

La historia de un sindicato en el marco de las crisis en Uruguay. El caso de la Federación Ancap (1956-1973)

RODOLFO PORRINI
Universidad de la República
roporrini@gmail.com

Resumen: El objetivo de este artículo es evidenciar una fase del proceso que transformó a una asociación de trabajadores vinculada a los directorios de la empresa en una organización sindical clasista, los factores que contribuyeron a ello y el contexto sociopolítico en que se desarrolló. Estudia a las organizaciones sindicales de la empresa estatal de petróleo, alcohol y cemento, en particular a la Federación Ancap, desde 1956 hasta 1973 y su respuesta al golpe de Estado civil-militar. Se usa una metodología cualitativa, empleando informaciones cuantitativas referidas en investigaciones sobre la empresa estudiada. Las fuentes primarias son prensa, volantes y comunicados gremiales, fotografías, entrevistas a protagonistas de diversos puntos del país y lugares de trabajo. Entre los resultados se destaca el conocimiento de una específica historia sindical en el marco de acciones colectivas más amplias, el proceso interno sindical y sus contextos sociales y políticos en un periodo crítico del Uruguay.

Palabras clave: Sindicato, trabajadores, FANCAP, Uruguay, 1956/1973

Recibido: 22 de noviembre de 2022. **Aprobado:** 28 de diciembre de 2022.

Introducción

La historiografía sobre sindicalismo y clase trabajadora está teniendo nuevas expresiones, algunas ancladas en análisis de procesos en coyunturas acotadas y otras de más largo plazo, en diversas escalas y geografías, y con conexiones fuera del Estado-nación. Existen reconstrucciones de sindicatos y procesos de trabajo, de sus ideas, de la ubicación de estos en el devenir más amplio de la clase trabajadora y otras clases sociales, así como de sus relaciones con diversas dimensiones, como el “tiempo libre” y las culturas. Son sugerentes las propuestas interpretativas de Marcel van der Linden –trabajo, formas de resistencia, análisis de teorías de diversas disciplinas– en torno a una historia global del trabajo.¹ En Argentina, hallamos una variada expresión en la revista *Archivos del movimiento obrero y la izquierda*, de Buenos Aires, así como en los libros de Mira Lobato y Daniel James y en los debates en torno a los orígenes del peronismo y la clase obrera, entre otros.² En Brasil, la compilación *Culturas de classe* es muy rica en planteos teórico-metodológicos y temáticos, y nuevos estudios dan cuenta de lo importante del campo de estudios en ese país, incluidos los específicos encuentros bianuales del Grupo de Trabajo Mundos do Trabalho de la ANPUH.³ En Uruguay se produjo una profesionalización y renovación historiográfica desde los años ochenta hasta nuevos estudios que vienen apareciendo desde los 2000.⁴ Una de estas

¹ Marcel van der Linden, *Trabajadores y trabajadoras del mundo* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2019).

² *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, desde septiembre de 2012 (N.º 1) hasta el presente (N.º 21) presenta un panorama de la historiografía sobre diversas corrientes sindicales y políticas en el movimiento obrero argentino en los siglos XIX a XXI y otros países de América, así como nuevas tendencias historiográficas que incluyen género, generación y etnia, con autores como Hernán Camarero, Alejandro Schneider, Lucas Poy, María Cristina Tortti, Ludmila Scheinkman, Andrea Andújar, Laura Caruso. Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2001); Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990); Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995); Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990); James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde* (La Plata: De la campana, 2008).

³ Claudio Batalha, Fernando Teixeira, Alexandre Fortes, *Culturas de classe* (Campinas, SP: Editora da UNICAMP, 2004); Paulo Fontes, *Um Nordeste no Sao Paulo* (Rio de Janeiro: Editora FGV, 2008), Clarice Gontarski Speranza, *Cavando direitos* (Porto Alegre: ANPUH-RS, 2014).

⁴ Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento sindical uruguayo, hasta 1905* (Montevideo: CLAEH/EBO, 1985); Yamandú González Sierra, “Domingos obreros en los albores del siglo XX”, en J.P. Barrán, Teresa Porzecansky, Gerardo Caetano (compiladores), *Historias de la vida privada en Uruguay. Tomo 2* (Montevideo: Taurus, 1996, 201-228); Graciela Sapriza, *Los*

vertientes, que vengo desarrollando, plantea la relevancia de estudiar la organización sindical en el medio social del cual nace y en el que influye –las clases trabajadoras– y sus vínculos con el Estado y los partidos.⁵ Desde el punto de vista teórico este trabajo se referencia en nociones de clase de E. P. Thompson.⁶ Aparecen aquí nombres propios, lugares, registros fotográficos, descripciones de condiciones de trabajo y de vida, así como reflexiones de obreros y trabajadoras sobre sus propias experiencias y deseos, personales y colectivos.

El objetivo principal de este texto es analizar la fase final de la construcción de un sindicato clasista, a partir de una inicial asociación de trabajadores que tuvo sus orígenes en 1944. Importa estudiarlo por sus vastas raíces en el territorio uruguayo, por su peso en la producción –refina el petróleo, elabora alcohol y cemento– y por la heterogeneidad de sus trabajadores (urbanos y rurales, hombres y mujeres, obreros, administrativos y técnicos). Las asociaciones de trabajadores fueron de diverso tipo y algunas cambiaron con el tiempo y las influencias ideológicas: las de apoyo mutuo, las ligadas a sociabilidad y el ‘tiempo libre’; las reivindicativas que dependían o eran influidas por las patronales privadas o estatales; las que se hallaban en una situación ambigua siendo conducidas por personas de una ideología permeada por el sistema dominante y a la vez defendían intereses de clase de los trabajadores, y las clasistas, que defino más abajo. Entre los factores que influían, los había internos (la influencia patronal directa, la necesidad de crear espacios de sociabilidad y apoyo mutuo) y externos (creciente influjo de ideologías izquierdistas y sus internacionales, las pugnas gestadas en la Segunda Guerra Mundial, y luego de 1947 en la “guerra fría”, las influencias

camino de una ilusión. 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze (Montevideo: Fin de Siglo, 1993). Más recientes, Pascual Muñoz, *Cultura obrera en el interior de Uruguay* (Montevideo: Lupita Ediciones, 2015); Raúl Zibechi, *De multitud a clase* (Montevideo: Multiversidad Franciscana, 2005); Lorena García, *La experiencia de la Juventud Obrera Católica en Uruguay (1944-1960)* (Montevideo: Obsur, 2011); Sabrina Álvarez, *Entre “moderados” y “radicales” Aproximación a las respuestas colectivas de trabajadores ferroviarios (1967-1972)* (Montevideo: Tesis de Maestría, 2021); Lucía Siola, “El adiós al Swift y Armour: crisis y respuestas de los sindicatos friyeros del Cerro frente al cierre de los frigoríficos”, en *Claves*, Vol.5, n°9, 2019.

⁵ Rodolfo Porrini, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)* (Montevideo: FHCE, 2005) y *Montevideo, ciudad obrera. El ‘tiempo libre’ desde las izquierdas* (Montevideo: Universidad de la República, 2019).

⁶ Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989), XIII-XV. Sería interesante investigar la formación de comunidades obreras en torno a lugares como la refinera de petróleo en el barrio La Teja de Montevideo, o las instalaciones de ANCAP en Paysandú. Sobre el tema, cfr. Thompson, *La formación*, 447-497; Mirta Zaida Lobato (editora), *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2020).

de la Revolución cubana y sus reacciones, etc.). En el primer caso, hallamos las federaciones y clubes deportivos de bancarios.⁷ Entre las segundas, la Asociación de los Funcionarios Judiciales y la Unión Ferroviaria.⁸ Entre las terceras, una amplia variedad de sindicatos autónomos, entre ellos la Federación Autónoma de la Carne.⁹ En los años cincuenta, varias de estas asociaciones y sindicatos fueron, no sin sinuosidades y posiblemente debido a la crisis económica y social y a la creciente influencia de las izquierdas, definiendo un perfil clasista. Entiendo como sindicato clasista –la realidad es más compleja y contradictoria– a aquel que defiende intereses propios, demuestra capacidad programática y tiene márgenes de autonomía respecto de la patronal, del Estado y de los partidos de la burguesía.¹⁰ Hay autores que prefieren definir como sindicatos dualistas a aquellos cuya dirección tiene fines mediatos y la base, inmediatos.¹¹ Las investigaciones han demostrado la historicidad de muchas de las asociaciones y sindicatos y sus cambios, algunos de ellos hacia el clasismo.

Sobre la empresa ANCAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) cabe destacar la investigación dirigida por Benjamín Nahum, con escasa referencia a sus empleados. Existen dos libros específicos sobre sus trabajadoras y trabajadores y la vida sindical, que se mantienen inéditos, aportando elementos importantes de las organizaciones gremiales en ANCAP y sus roles específicos en la sociedad uruguaya, desde sus orígenes hasta 2009 y 2003, respectivamente.¹² El de González Sierra es un aporte fundamental y de base para el estudio de los trabajadores y sindicatos en ANCAP. Ambos trabajos emplearon fuentes relevantes, incluidas las

⁷ Rodolfo Porrini, “Capítulo I. Hacia una prehistoria de AEBU”, en Gerardo Caetano (Coordinador), *Bancarios* (Montevideo: AEBU, 2019), 19-24.

⁸ Daniel Fessler y Néstor Baumann, *Judiciales. De la asociación a sindicato* (Montevideo: FCU, 2003); Porrini, *La nueva clase*, 201-202, 206-207, 218-221.

⁹ Porrini, *La nueva clase*, 251-326; Hugo Cores, *La lucha de los gremios solidarios* (Montevideo: EBO, 1989, 125-176).

¹⁰ Las categorías y conceptos sobre tipos de sindicatos dependen de las teorías e ideas de los historiadores y también de los propios protagonistas, así como de las distintas regiones, países o circunstancias históricas (la “guerra fría”, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, un contexto autoritario y dictatorial en los treinta en Brasil o Argentina, o en los sesenta y setenta en el Cono Sur de América, etc.).

¹¹ Alfredo Errandonea y Daniel Costáble, *Sindicatos y sociedad en Uruguay* (Montevideo: FCU, 1969).

¹² Benjamín Nahum, Reto Bertoni, Lilián Galán, Silvana Harriett, Inés Pellegrino, *75 años de Ancap. Lo que nos mueve es todo un país 1931-2006* (Montevideo: Ancap, 2006); Yamandú González Sierra, *De la AFA a la Federación Ancap. 50 años de vida sindical* (1994, inédito); Rodolfo Porrini (coordinador), Lucía Siola Poggi, Francis Santana da Cunha, Tania Rodríguez Ravera, Clara Perugorria, Jazmina Suárez, *Una historia de los trabajadores y trabajadoras de la Federación Ancap (1944-2003). Organización, luchas y propuestas* (2019, inédito).

gremiales y testimonios orales, aunque no de la empresa. Existe otro trabajo de González Sierra que incluye aspectos de un sindicato rural componente de la Federación Ancap (FANCAP).¹³

La historia de FANCAP está vinculada al surgimiento y desarrollo de la empresa ANCAP, en el marco de un proyecto político reformista que buscó ganar espacios de soberanía nacional.¹⁴ Creada por Ley de 15 de octubre de 1931, ANCAP surgió en el marco de un proyecto industrialista, en un país sin petróleo, que buscó construir una refinería, elaborar y distribuir el combustible, teniendo por enemigos a los poderosos trust del petróleo. ANCAP tenía la tarea de explotar y administrar el monopolio del alcohol y el carburante nacional, refinar y vender petróleo y fabricar portland. A partir de 1932 fue instalando la fábrica de alcoholes en barrios capitalinos de Capurro, la refinería de petróleo en La Teja, y adquiriendo barcos petroleros. Extendió su actividad hacia el interior del país con plantas de petróleo, cemento o alcoholes en Paysandú, Minas, Juan Lacaze, Rosario, Durazno, Dolores, Juanicó, Treinta y Tres, así como un ingenio azucarero en El Espinillar (Salto). A lo largo de los años, las plantas tuvieron ampliaciones y modificaciones en sus procesos tecnológicos y su personal, y también se produjeron cierres. Esto implicó avances y retrocesos en la situación de la empresa y sus trabajadores. Los cambios de orientación se derivaban de la acción de fuerzas políticas y económicas, nacionales y extranjeras, estatizantes o privatizadoras, en las que influyeron los trust del petróleo, los capitalistas del cemento y la tecnología.

Las asociaciones de trabajadores de ANCAP se originaron en el decenio de 1940. Coincidió este origen con el nacimiento de una nueva clase trabajadora y un nuevo sindicalismo. En Argentina, crecía la influencia del peronismo en el sindicalismo y en las clases trabajadoras.¹⁵ En Brasil, un complejo periodo de cambios del varguismo en su fase fascista, de la Consolidación de las Leyes de Trabajo (1943) a la pro-Aliada, con realineamientos sindicales y una estructura sindical vertical definida en el periodo previo.¹⁶ En ambos países, y en Uruguay, ocurrió una nacionalización de las prácticas sindicales y un importante alejamiento de las previas concepciones internacionalistas que

¹³ Yamandú González Sierra, *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales* (Montevideo: FESUR/CIEDUR/Nordan Comunidad, 1994), 161-174.

¹⁴ Raúl Jacob, *Del reformismo y sus impulsos* (Montevideo: CIEDUR, 1986) e *Inversiones extranjeras y petróleo* (Montevideo: FCU, 1979).

¹⁵ Torre, *La vieja guardia*.

¹⁶ Angela de Castro Gomes, *A invencao do trabalhismo* (Rio de Janeiro: Vértice/IUPERJ, 1988); Leoncio Martins Rodrigues "Sindicalismo e classe operária (1930-1964)" en Boris Fausto, *História Geral da Civilização Brasileira. Brasil Republicano* (Sao Paulo: Difel, 1983), 507-555; Kazumi Munakata, *A legislacao trabalhista no Brasil* (Sao Paulo: Brasiliense, 1981).

habían existido hasta 1930.¹⁷ La presencia de las izquierdas en el sindicalismo uruguayo, frente a otras ideologías predominantes en los gremios argentinos y brasileños, generó dificultades en sus relaciones.¹⁸ En octubre de 1944 se creó la Asociación de Funcionarios de ANCAP, un grupo de interés reivindicativo que no pareció expresar una intención clasista, se vio condicionado por un represivo Directorio, y perduró hasta 1946. Hubo un momento crucial en 1951, cuando ese Directorio pretendió impedir la organización sindical creada en 1950, despidiendo 3.000 huelguistas de la Asociación de Obreros, Empleados y Técnicos de ANCAP (AOETA). Esto motivó la huelga de los “Gremios Solidarios” entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre, resultando triunfante con la reposición de los cesados.¹⁹



Imagen 1. Representantes estatales (sentados al centro) y de los “Gremios Solidarios” (frigoríficos, textiles, gas, estiba, ómnibus municipales y AOETA de ANCAP) luego de firmar el acuerdo del fin de la huelga de 1951, reintegrando los despedidos. Todos dirigentes varones, aún en gremios como la carne y textiles con importante porcentaje de mujeres.

Agradezco la foto a la sindicalista textil y feminista María Julia Alcoba.

Se trataba de un sindicato nacional que abarcaba actividades productivas diversas —refinería de petróleo, elaboración de alcoholes y cemento portland—

¹⁷ Porrini, *La nueva clase*, 194–218.

¹⁸ Existieron intercambios muy fuertes entre ciudades del Río de la Plata y algunas de Brasil por parte de anarquistas, socialistas y entre algunos sindicatos, cuya investigación está pendiente y ayudaría a dilatar el conocimiento regional y global de tales vínculos.

¹⁹ Cores, *La lucha de los gremios solidarios*.

en distintos departamentos del país, componiéndose de obreros, empleados, técnicos, laboratoristas, administrativos y jefes. Estuvo integrado por trabajadores rurales y de transporte en la tripulación naviera, ambos sectores ampliamente masculinizados. Si bien en la empresa hubo predominio de varones –sobrerrepresentados en la militancia y dirigencia sindical–, existió una presencia significativa de mujeres en secciones administrativas, alcoholes y algunas técnicas.

Como se anunció al inicio, el objetivo de este artículo es mostrar una fase del proceso de transformación de una asociación de trabajadores vinculada a los directorios de ANCAP, hasta la construcción de una organización sindical clasista desde el decenio de 1950, los factores que contribuyeron –entre ellos, la influencia de las izquierdas en la clase trabajadora– y el contexto económico y sociopolítico en que se desarrolló.

¿Cómo fue el proceso de transformación de una organización reivindicativa en un sindicato clasista en varios lugares del territorio uruguayo? El marco general es la importante transformación sociodemográfica que se produjo desde 1955 en adelante, analizada en el próximo apartado. Por otro lado, militantes de izquierdas fueron ganando influencia en el sindicalismo, en forma y ritmo diferente en cada espacio territorial: de modo más claro en zonas de concentración obrera –capitalina y rural–, luego también en otros ámbitos asalariados. Además, desde los sesenta FANCAP formó parte del conjunto de fuerzas políticas y sociales populares que fueron participando de las resistencias al cambio de modelo económico-social y al autoritarismo estatal, en defensa de derechos democráticos y conquistas laborales.

Como aporte historiográfico, el trabajo ahonda en la específica historia sindical, buscando comprender la acción gremial del tramo 1956 a 1973 en el marco de acciones colectivas más amplias, el proceso interno sindical –influencias ideológicas con acento en las izquierdas– y sus contextos sociales y políticos. Las fuentes localizadas aún resultan insuficientes para estudiar relaciones de género, generaciones y composición étnico-racial, constituyendo una cuenta pendiente de la investigación.

El texto se compone de varios temas que apuntan a mostrar el camino hacia un sindicato clasista: el contexto de crisis económica, social y política del periodo; información sobre la relevancia de la empresa ANCAP; el proceso inicial de unificación sindical de diversas tendencias ideológicas; la unificación sindical en ANCAP y las luchas en la primera mitad de los años sesenta; los órganos de comunicación del sindicato; FANCAP, el Congreso del Pueblo y la CNT en la segunda mitad de los años sesenta; la resistencia a las militarizaciones, luchas de mujeres y en lugares del interior del país; la coyuntura del 73 y la resistencia al golpe de junio de 1973; y reflexiones finales.

El contexto de crisis económica, social y política

Los primeros síntomas de la crisis económica que empezaba a vivir el país, luego de los tiempos de bonanza que dieron los productos de las exportaciones durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la guerra de Corea (1950-1953), se tornaron claros hacia 1955. Todos los sectores de la economía mostraban estancamiento y debilidades. Las rentas del Estado se vieron perjudicadas y creció el déficit fiscal. En particular se evidenció el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones impulsado desde 1930 y el cambio paulatino de dicho modelo hacia otro en el cual predominaban los servicios, el sistema financiero e intereses multinacionales. Se avanzó hacia el neoliberalismo, con una reestructura capitalista que abarcó lo económico-social, las relaciones sociales y de poder.

Este cambio de modelo implicó una creciente desindustrialización, aumento del desempleo, descenso del salario real y las pensiones, alta inflación, decrecimiento del número de empresas, desaparición de las grandes unidades de producción y de concentración de trabajadores, y debilitamiento de barrios de trabajadores y comunidades obreras. Esta crisis afectaba a las personas de ingresos fijos: clases trabajadoras, populares y medias.²⁰ Desde 1973 se implantó una dictadura que continuó ese proceso. La clase trabajadora, feminizada y rejuvenecida desde los años setenta, continuó modificándose al menos hasta los ochenta, cuando una importante transformación económico-social y cultural conducida por el Estado se había consumado.²¹

A la crisis económica, en los sesenta se agregó la crisis social expresada en una creciente polarización, una importante tendencia a la acción colectiva de los y las trabajadoras –crecieron los sindicatos, su proceso unificador, sus luchas, y en otras organizaciones sociales– y la conflictividad social. Otra

²⁰ Esther Ruiz, “Cap. 4 El Uruguay próspero y sus crisis, 1946-1964”, y Magdalena Broquetas, “Cap. 5. Liberalización económica, dictadura y resistencia, 1965-1985”, en Ana Frega y otros, *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)* (Montevideo: EBO/Departamento de Historia del Uruguay, 2007), 123-162, 163-210.

²¹ Sobre el cambio de paradigma socio-productivo, ver María M. Camou, Silvana Maubrigades, “El desafío de la productividad en la industria ‘tradicional’ uruguaya”:
https://www.academia.edu/766196/El_desaf%C3%ADo_de_la_productividad_en_la_industria_tradicional_uruguaya

respuesta social fue la creciente emigración: un 8% de la población total entre 1963 y 1975, según datos censales.²²

En lo político, las elecciones de 1958 dieron triunfo al lema Partido Nacional, con la alianza entre un sector de ese partido –el herrerismo– y un sector extrapartidario rural y conservador, la Liga Federal de Acción Ruralista. Esto representó un giro político que marcó el comienzo de la política de neoliberalización y la adopción de políticas del Fondo Monetario Internacional, la eliminación mecanismos de concertación laboral y la aplicación de medidas represivas ante los reclamos populares. Con esa nueva orientación política, desde 1959 se expresaron en el gobierno tendencias conservadoras y liberales en lo económico, que fueron desarmando el “estado de bienestar”, sus leyes y relaciones sociales más integradoras y distributivas. En esos años se aplicaron “Medidas Prontas de Seguridad” – una especie de estado de sitio– en ocasión de conflictos gremiales en 1959, 1963, 1965 y 1967.

A inicios de los sesenta surgieron grupos de extrema derecha que llevaron a cabo ataques a militantes de izquierda, como el asesinato de Arbelio Ramírez en agosto de 1961 y el ataque a sinagogas.²³ Por su parte, nacieron en 1962 el Frente Izquierda de Liberación (en torno al Partido Comunista) y la Unión Popular (el Partido Socialista, un sector del Partido Nacional liderado por Enrique Erro, e intelectuales en la Agrupación Nuevas Bases), y desde un tronco católico, el Partido Demócrata Cristiano (PDC).²⁴ Asimismo, ya en 1956 se había creado una organización específica anarquista, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), y a mediados de los sesenta terminó de formarse el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros (MLN), que optó por desarrollar la guerrilla urbana. En 1971, organizaciones de izquierda, fracciones de los partidos Nacional y Colorado y el PDC fundaron el Frente Amplio, que en las elecciones de ese año obtuvo el 18,3% de los votos.

Por otra parte, se desarrollaba una politización derechizada de las Fuerzas Armadas, crecía el conservadurismo en sectores de los partidos Nacional y Colorado y se aplicaban cada vez más asiduamente las Medidas Prontas de Seguridad, casi permanentes desde junio de 1968 en adelante. Esta crisis

²² Entre 1963 y 1985 emigraron casi 310.000 personas, un 11% de la población total, que según el Censo de 1963 era 2.600.000: Cfr. Pellegrino, Adela, *Caracterización, demográfica del Uruguay* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 2003), 31.

²³ Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, (Montevideo: EBO, 2014), 185-197.

²⁴ Rosa Alonso, Carlos Demasi, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento* (Montevideo: EBO, 1986); Carlos Demasi, *El 68 uruguayo: el año que vivimos en peligro* (Montevideo: EBO, 2019).

política culminó entre el golpe militar de febrero y el golpe civil-militar del 27 de junio de 1973 por parte del presidente de la República y la acción de las Fuerzas Armadas.

La empresa ANCAP desde mediados de los años cincuenta hasta 1973

Durante este periodo, ANCAP continuó el proceso de expansión de las décadas anteriores, experimentando crecimientos y ampliaciones de sus instalaciones a lo largo del país. Compró el petrolero “Ancap Sexto” para el tráfico de combustibles al litoral (1956), y el 17 de agosto la planta de cemento de Minas produjo su “primera bolsa” de portland. En 1957 el Instituto de Química Industrial pasó a la órbita de ANCAP, y se incorporó el Departamento de productos químicos industriales, que estudió la fabricación de fertilizantes y la recuperación del azufre de gases de la refinería, iniciando el desarrollo de la petroquímica en el país.²⁵ En 1955 comenzó a funcionar una planta de distribución en la ciudad de Treinta y Tres, en 1957 otra en Durazno, y una tercera en Juan Lacaze desde 1963.

Desde 1959 se fue ampliando la refinería, con un contrato con The M.W. Kellogg Co. de EE. UU. En 1962 se colocó la piedra fundamental de la fábrica de cemento en Paysandú, que comenzó a funcionar una década después. En 1968 se estableció una planta de distribución de portland en Manga (Montevideo). En 1970 se inició la “política de reducción de gastos” y se puso en práctica el denominado “Plan Estratégico”, comenzando con una reorganización de la administración, asesorada la empresa por la consultora Arthur Young Co.²⁶

El número de trabajadores de ANCAP sufrió grandes cambios, aunque los guarismos son imprecisos al no disponer de las cifras totales de los incluidos en el presupuesto y quienes no lo estaban. Entre 1956 y 1966, ANCAP pasó de 1.935 empleados presupuestados a 3.688. Por otro lado, ocurrió un cambio que parece espectacular cuando al año siguiente (1967) figuraban 10.828 trabajadores. En realidad, se había producido la presupuestación de muchos que no lo estaban y eran contratados por diferentes medios. 1973 mostró una cifra similar, aunque con una tendencia decreciente, con 9.935.²⁷

²⁵ Nahum y otros, *75 años de Ancap*, 147.

²⁶ Nahum y otros, *75 años de Ancap*, 170-172, 207.

²⁷ Según Informe de 1970 de la Oficina de Asuntos Laborales de EE. UU. sobre los sindicatos, ese año la Convención Nacional de Trabajadores agrupaba 200.000 trabajadores y negociaba por 400.000, la Confederación Uruguaya de Trabajadores reunía 50.000, ubicaba a 60.000 trabajadores en sindicatos “independientes”, no indicando si “negociaban” por más. Siguiendo este Informe, habría, al menos, un total de 510.000 asalariados. Informe consignado en:

Desde 1970, la información disponible agrega, además de los trabajadores “presupuestados”, a los “extrapresupuesto o contratados” y al “personal marítimo”.²⁸ Destaco que los “cuadros de personal” no referencian el sexo. La entrevistada Carmen Terminiello señala que en los sesenta las mujeres estaban “básicamente en oficinas; en la producción no existía, no había, alguna ingeniera”, acotando Raquel Camera que “en el envasado de alcoholes había mujeres”.²⁹

El grueso del personal lo constituían los “presupuestados”, entre un 85% y un 82% en el periodo 1970-73. Dichas cifras deben tomarse como referencia no concluyente, pues podrían existir diferencias con la realidad, que incluía trabajadores zafrales, changas y personal contratado por particulares, no contados en las estadísticas de la empresa. Para un período anterior, por ejemplo, en el *Boletín Informativo* de FANCAP del 10 de junio de 1961 se anunciaba el inicio de una campaña para lograr los 5.000 afiliados, mientras el dato de ese cuadro indicaba que había 2.201 presupuestados, no indicando quienes no lo estaban y formaban parte del personal.³⁰

De la dispersión al inicio del proceso de unificación sindical

Durante los años cincuenta y parte de los sesenta se constató la existencia de diversas centrales: la Unión General de Trabajadores (UGT), de influencia comunista e integrante de la Federación Sindical Mundial, la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), vinculada a los sindicatos de EE. UU. y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), coordinaciones (como Gremios Solidarios) y muchos sindicatos “autónomos”, no alineados con ninguna central. Existieron múltiples acciones de apoyo y solidaridad entre gremios, aunque también confrontaciones entre tendencias.

Desde 1956 se abrió una nueva etapa tendiente a la unificación sindical. Fue un hito importante el enorme apoyo de las distintas centrales y sindicatos autónomos al conflicto victorioso de la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines Autónoma (FOICA-A) en mayo-junio de 1956. Casi

Álvarez, *Entre ‘moderados’ y ‘radicales’*, 214-216. El Censo de 1963 dio una población total de casi 2.600.000 habitantes, aunque no tengo datos precisos de la Población Activa.

²⁸ Nahum y otros, *75 años de Ancap*, 287: Cuadro AE11. Personal de Ancap. Número de funcionarios.

²⁹ Carmen Terminiello, Raquel Camera, Montevideo, 29/08/2019, Tania Rodríguez Ravera y Jazmina Suárez.

³⁰ FANCAP, *Boletín Informativo* (Montevideo: 10/6/1961).

enseguida la FOICA-A propuso una reunión para considerar la formación de una central única.³¹

Si bien este objetivo no pudo lograrse sino hasta una década después, se fue avanzando lentamente. Según el dirigente sindical comunista Wladimir Turiansky, entre 1955 y 1958 la Comisión Pro-Central Única logró realizar casi una decena de paros solidarios.³² Se logró crear una central más amplia, la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), en un congreso en abril de 1961 que disolvió la comunista UGT, y finalizó en torno a un Programa. Persistía una muy debilitada CSU y varios sindicatos importantes que no formaron parte de ella. FANCAP no participó directamente en este proceso que culminó en la CTU, pero sí estuvo presente entre las “organizaciones departamentales del interior” del congreso, con dos delegados de la Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar (URDE), así como entre las “organizaciones fraternales”, con el Sindicato del Portland y Canteras del Verdún, en el Departamento de Lavalleja.³³

Otro proceso relevante fue la organización y la coordinación entre los gremios de los trabajadores del Estado, tanto los de la Administración Central (COFE), como desde 1963 la Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, empresas estatales de la producción, comercio, banca (petróleo, luz eléctrica, agua, ferrocarriles, puerto). Precisamente a esa Mesa se vinculó la FANCAP. Sobre ella se sabe muy poco, destacando un paro general en noviembre de 1963 junto a otros gremios por una plataforma programática “en defensa del derecho de organización y de huelga” y la defensa de la enseñanza pública, además de aumentos para empleados públicos.³⁴

Los diferentes sindicatos en ANCAP

Al comenzar el periodo, existían el Sindicato Obrero de Ancap (SOA) desde marzo de 1956, y la Federación Ancap, creada en una asamblea en

³¹ Francisco R. Pintos, *Historia del movimiento obrero del Uruguay* (Montevideo: Suplemento de “Gaceta de Cultura”, 1960), 77; Juan Pablo Bonetti, *La marcha del hambre ¿Una historia enterrada, silenciada o escondida?* (Montevideo: 2016).

³² “Del 55 al 58 se realizan 9 paros generales solidarios”, y en paralelo a la Mesa pro Central Única se formó en 1958 el Plenario sindical de la solidaridad: Wladimir Turiansky, *El movimiento obrero uruguayo* (Montevideo: EPU, 1973), 62.

³³ *Informe de la Comisión de Poderes*, Congreso de la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) (sd: abril 1961, folio 3), en Colección particular Rogelio Cheroni San Román.

³⁴ Martín Girona, Lucía Siola, *Historia y memoria de COFE a 50 años de su fundación* (Montevideo: COFE, 2016), 28-32.

Montevideo el 16 de mayo del mismo año. El paralelismo sindical era espejo de la situación de confrontación de ideologías políticas y sindicales en el país y el mundo. No obstante la mayor adhesión a la Federación, el SOA –bajo liderazgo comunista– había conseguido conquistas en la Sección Garage y realizado medidas solidarias con la huelga de los frigoríficos de mayo-junio de ese año, no llevando combustible al Frigorífico Nacional. Ante el cese de reconocimiento del SOA por el Directorio –a diferencia de lo que ocurría con FANCAP, que tenía una relación más fluida–, recibió el apoyo de muchos gremios a través de un manifiesto firmado por la Federación Autónoma de la Carne, la Mesa Coordinadora de Asociaciones del Estado, el sindicato del Puerto, y el Centro Obrero Alpargatas. Esta posición no implicaba solamente el apoyo al SOA, sino a los reclamos laborales que levantaba y por la libertad y los derechos sindicales.³⁵ A su vez, el Consejo Federal de FANCAP desplegaba acciones de lucha y relaciones con el Directorio, anunciando la obtención de un aumento retroactivo al 1º de enero en el presupuesto votado en octubre de 1956.

Juan Olmedo, que había comenzado a trabajar en 1954, recuerda que “cuando se inaugura la fábrica [en 1956] había más de mil personas trabajando” en Minas. También destacó las malas condiciones de trabajo y el control abusivo que imperaban en la cementera:

...le voy a contar una anécdota, a nosotros nos revolvían el ropero buscando yerba, es así, y ahora, el operario que está, por ejemplo, donde estaba yo, tiene un frigobar y una caldera y una cocina pa' calentar agua. Un día como el de hoy [con lluvia], salíamos afuera con un carro, que lo tirábamos, Pais [...] se quebró una pierna con el carro, a buscar cuerpos moledores para los molinos, por ejemplo, trabajábamos sin orejeras, sin tapaboca, sin casco.³⁶

Otro obrero de la planta de Minas, Julio Méndez, recordó que en 1956 fue una delegación de dirigentes minuanos “[Anelio] Olmedo, Correa, Gómez y no me acuerdo que otro más” a pedir aumento salarial al presidente de Ancap, entonces Alfredo Basso, lográndolo. Esto mostraba un rasgo de la cercanía de esos dirigentes con el Directorio y las prácticas políticas clientelares.³⁷ Es probable que esos dirigentes estuvieran ya vinculados a FANCAP.

El periódico socialista *El Sol* informó a mediados de 1957 que la Federación agrupaba “obreros, administrativos, técnicos y personal de servicio” de establecimientos y plantas de “Joanicó, El Espinillar, Treinta y Tres, Minas, Dolores, Durazno, Planta Paysandú y Montevideo”.³⁸ Esto da un indicio de la extensión de FANCAP a diversos lugares donde estaba instalada la

³⁵ González Sierra, *De la AFA*, 56-57.

³⁶ Entrevista del autor con Juan Olmedo, Minas, 9/8/2019.

³⁷ Entrevista del autor con Julio Méndez, Minas, 9/8/2019.

³⁸ González Sierra, *De la AFA*, 55.

empresa, y que se perfilaba potencialmente como una organización nacional, abarcando entonces agrupamientos sindicales en al menos ocho de los 19 departamentos del país: Montevideo, Canelones (Juanicó), Durazno, Soriano (Dolores), Paysandú, Salto (El Espinillar, Salto), Lavalleja (Minas) y Treinta y Tres. También se señalaba en el mismo artículo de *El Sol* que en esa asamblea se encomendó al “Consejo Federal Provisorio realizar gestiones ante el Directorio para la obtención del Presupuesto que finalmente fue dictado en octubre de 1956”.

Desde el punto de vista de los beneficios laborales, en 1957 se creó el Servicio Médico integral para los funcionarios –trabajadores y trabajadoras de todas las categorías: obreros, administrativos y técnicos– y ex funcionarios del ente.³⁹ Muy probablemente se trataba de un reclamo de los trabajadores y su organización gremial, aunque no consta un petitorio concreto.

En Montevideo, por su parte, continuaba la vida gremial de la Federación. El 14 de marzo de 1958 se hicieron elecciones, resultando electo el Consejo Federal, presidido por Odilio Rovira, y otras autoridades del gremio. La Asamblea Representativa se integró con 80 delegados de administración, 100 del personal obrero, 8 del personal de servicio y 12 del sector técnico: no se tienen datos de cuántos de estos pertenecían a Montevideo y cuántos a otras localidades del país. De 224 representantes que componían el Consejo Federal y la Asamblea Representativa, solo seis eran mujeres, y ninguna estuvo en el Federal. En la Representativa, una de ellas era del sector “obreros”, María Salomé Ponce, y el resto provenía del sector administrativo: María H. Otero, Mireya Turturiello, Mirtha R. Martilotti, Mirtha A. de Fuentes y Selene Gambetta.⁴⁰ Acorde al testimonio citado, esta composición sindical podría indicar una presencia de mujeres diferenciada en ambos sectores, mayor en administración.

Poco tiempo después, en mayo de 1958, se editó un primer *Boletín Informativo*, anunciando en “Nuestros propósitos” sus saludos a los trabajadores de Ancap así como a “las Autoridades nacionales y del Ente”. También exponía que bregaría por “remuneraciones acordes a las exigencias que impone el actual costo de vida”, formando para ello una Comisión de Presupuesto, y la obtención de las “seis horas” para todo el personal del organismo.⁴¹

³⁹ Nahum y otros, 170.

⁴⁰ *Boletín Informativo*, Federación Ancap (Montevideo: mayo 1958), 2-3, “Nuevas autoridades electas”, en: <http://www.fancap.org.uy/wp-content/uploads/1958/MAYO%201958.pdf>

⁴¹ Federación Ancap, *Boletín Informativo* (Montevideo: mayo 1958), 1, “Nuestros Propósitos”, en: <http://www.fancap.org.uy/wp-content/uploads/1958/MAYO%201958.pdf>

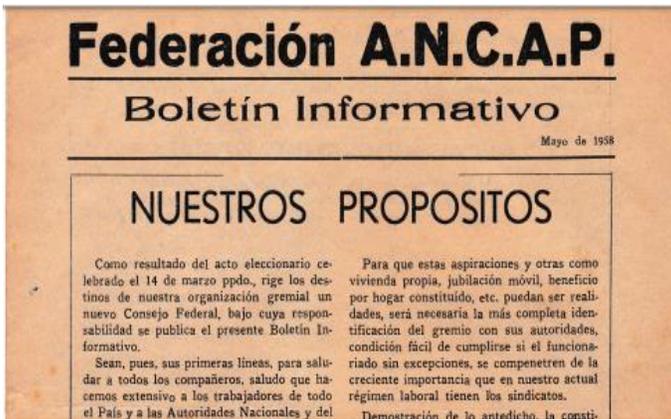


Imagen 2. Primer Boletín de FANCAP, mayo de 1958.

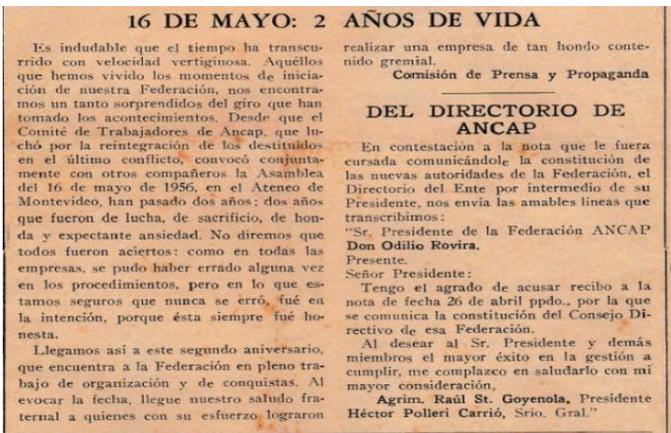


Imagen 3. FANCAP recuerda sus dos primeros años de vida, y se registra una nota del Directorio, muestra del buen relacionamiento que aún mantenía con la organización gremial. Fuente: FANCAP, Boletín Informativo, Montevideo, mayo 1958, 1 y 4.

1958 fue un año muy intenso en términos de luchas sindicales y universitarias, y en la instancia político electoral. Estuvo muy activa la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y las múltiples luchas sindicales que lograron aunarse en octubre. Los estudiantes demandaron y obtuvieron una nueva Ley Orgánica que contemplaba, además de la autonomía garantizada en la Constitución vigente (de 1951), el cogobierno de los órdenes docente, estudiantil y de egresados.

Para coordinar y potenciar estos reclamos se creó el “Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador”, que convocó a rodear el Palacio Legislativo el 8 de

octubre, cuando ocurrieron choques con las fuerzas policiales. Las movilizaciones de trabajadores lograron la aprobación de leyes de seguro de paro, asignaciones familiares para los desocupados y salario por maternidad, entre otras. Retomando acumulaciones de luchas previas en las calles resonaba nuevamente la consigna “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”.⁴²

Condiciones de vida y trabajo y luchas de los asalariados rurales de ANCAP

En el marco de luchas y organización de los trabajadores rurales de distintos puntos del litoral y este del país (tamberos, arroceros, remolacheros y cortadores de caña de azúcar), el 26 de julio de 1959 se fundó, en Salto, la Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar (URDE), que en ese entonces era un gremio aparte de FANCAP. Posiblemente esto tenía que ver con la diferente categoría que tenían los trabajadores del ingenio, rurales, inicialmente no pertenecientes a la empresa y que trabajaban fundamentalmente durante las zafas del corte de la caña de azúcar, siendo contratados por empresarios particulares, hasta 1956.

Uno de aquellos “peludos” (como se autodenominaban y se los identificaba)⁴³ recordaba sus tempranos inicios cuando fueron a preparar el terreno en El Espinillar, hacia 1951, siendo todavía un niño:

... tampoco había comida, había que cocinarse, por eso yo estaba allá porque mi viejo me llevó para que yo le cocinara a él y algunos otros. No era porque yo había querido ir ni nada, fuimos. Tendría diez años, once años. Así se empezó a hacer todo, toda la infraestructura y los lagos y todo lo que hubo que hacer en todo ese territorio.⁴⁴

Asimismo, en la misma entrevista remarcó las condiciones en que se fue constituyendo “un barrio” y la participación de las familias en el trabajo, ya fuera remunerado o no remunerado, como el de las mujeres y los niños:

Ahí se formó un barrio, que estaba toda la familia de los trabajadores, el Favila ya fue para ahí, se fue a vivir ahí y la señora, hicieron una cuestión para escuela ahí, después hay otra, pero una escuela ahí que fue la señora de él a trabajar de maestra. Ahí entró otra Chácharo, de sirvienta de la señora de Favila, mi

⁴² Benjamín Nahum, Ángel Cocchi, Ana Frega, Yvette Trochón, *Crisis política y recuperación económica 1930-1958* (Montevideo: EBO, 1987), 159.

⁴³ Merenson estudió el caso –y el concepto– de los “peludos” de Bella Unión (Uruguay) y su sindicato. Silvina Merenson, “(Des)marcaciones transnacionales. El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas”, *Contemporánea*, Vol. 1, Año 1, 2010, 115-132.

⁴⁴ Entrevista del autor con Ortilio Chácharo, Salto, 7/9/2019.

hermana que está viva todavía y vive en Belén ahora, así que nosotros fuimos todos para adentro.

El mismo Chácharo denunció las condiciones de trabajo y de vida más adelante:

En el tiempo de los contratistas [empresarios privados pagados por ANCAP que contrataban a los trabajadores, antes que la empresa se hiciera cargo a fines de 1956] la explotación era brutal. No había ningún beneficio. [...] No había mínimas condiciones de seguridad. Había galpones, aripucas [trampa artesanal para cazar animales pequeños] y carpas que armábamos nosotros. También había ranchos o los que vivíamos al aire libre. Esas condiciones no variaron mucho a pesar de que ANCAP se hizo cargo de los trabajos, [...] nosotros teníamos la rebeldía. Pedíamos aumentos de centésimos. Enfrentábamos al contratista, luego a ANCAP y conseguíamos un aumento de diez centésimos [...] a través de un paro”.⁴⁵

La participación de URDE tenía sus antecedentes, como se verá enseguida, y una de las resoluciones del Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores (CTU) planteó la situación represiva desde ANCAP hacia los trabajadores de la caña de azúcar en dicho ingenio. Según González Sierra, ANCAP pagaba remuneraciones por debajo del salario mínimo rural y no cumplía con normas del Estatuto del Trabajador Rural sobre condiciones de vida, trabajo y vacaciones. URDE reclamó la triplicación de los salarios, fijación del precio en el propio “tablón”, elevar la prima por accidente de trabajo, servicio médico a cargo del BPS, evitar el desalojo de viviendas como represalia sindical, ingreso por méritos, etc. Esta evaluación de reclamos fue hecha por Jorgelino Dutra en el marco de una sesión del Congreso Constituyente de la CTU en noviembre de 1959, donde además reclamó evitar que dicha central tuviera una estructura excesivamente capitalina, “que



Imagen 4. “Peludos” de El Espinillar y de UTAA en el Congreso de la CTU, abril 1963: Ortilio Chácharo y Ruben Roibal (URDE), Nelson Santana y Julio Vique (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, UTAA). Fuente: González Sierra, *Los olvidados de la tierra*, 168.

⁴⁵ González Sierra, *Los olvidados de*, 162-163.

no reconociera los tiempos necesarios de los sindicatos del interior para discutir los documentos del Congreso”.⁴⁶

Ante los reclamos, el Directorio de ANCAP fue intransigente. Destaca González que, “ante la respuesta, URDE convocó a una asamblea para el 23 de enero de 1960. El mismo día, ‘*El Espinillar*’ fue ocupado militarmente por el ejército”. A pesar de tales represalias, se llevó a cabo una asamblea en el pueblo Constitución que decidió un paro de 48 horas, los días 27 y 28 de enero. Dadas las duras condiciones de intimidación aplicadas –fue detenido el presidente del sindicato, Severiano Peralta–, el paro tuvo dificultades para realizarse; de un total de 330 obreros, 85 faltaron al trabajo, y la mayoría de estos fueron despedidos.⁴⁷ Entre las resoluciones del Congreso Constituyente de la CTU se hizo referencia a las “violentas represiones a la huelga de los peones de tambo, del arroz, de los remolacheros, *las persecuciones en el Espinillar*”.⁴⁸

El proceso de unificación del SOA en FANCAP

En Montevideo, en 1960, hubo una nueva elección de autoridades del gremio, produciéndose una integración de los miembros del SOA a FANCAP y creándose una lista integrada por dirigentes de ambas organizaciones. Los militantes del Partido Comunista presentaron una lista encabezada por el comunista Milton Montemar, Juan Etcheverry que era del Partido Nacional y comunistas como Galarza y Manuel Márquez.⁴⁹ De esa forma, Montemar llegó a integrar el Consejo Federal, siendo Carlos Angeloni electo presidente y el arquitecto Calzabara el secretario general, por otra lista. Se estaba logrando la unificación de los trabajadores de ANCAP en una organización más abarcadora, quedando aún en otra los “peludos” de URDE. Un *Boletín Informativo* de FANCAP de marzo de 1961 invitaba a escribir en el mismo a miembros de diversas tendencias, lo que reafirmaba la idea de un sindicato con democracia gremial y participación plural.⁵⁰ Otros temas abordados en el mismo *Boletín* fueron la importancia de la coordinación con los gremios de otros entes del Estado, y el rechazo a actitudes “quintacolumnistas” de trabajadores que “desprestigian, socavan e interpretan mal” las decisiones del Federal, “para quedar bien con el jefe, el gerente departamental o con [el]

⁴⁶ González Sierra, *Los olvidados de*, 163.

⁴⁷ González Sierra, *Los olvidados de*, 164.

⁴⁸ Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores del Uruguay, *Resoluciones generales del Congreso Constituyente*, f.8: “Resolución sobre los asalariados agrícolas y rurales”, en Colección particular Rogelio Cheroni San Román.

⁴⁹ González Sierra, *De la AFA*, 77-78.

⁵⁰ FANCAP, *Boletín Informativo*, Montevideo, 10/3/1961, p.2: “Opiniones”.

director”, marcando una distancia con este tipo de funcionarios afines a la patronal y no a su gremio.

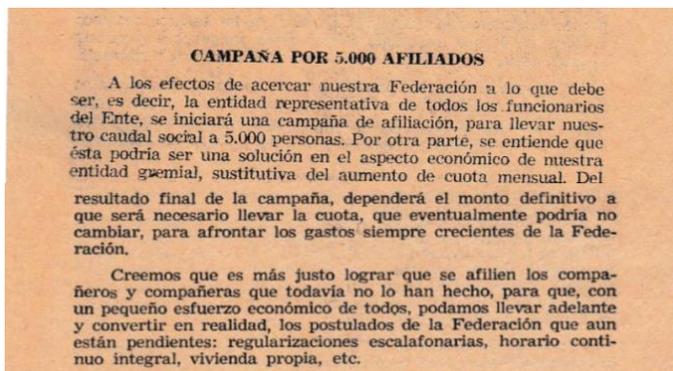


Imagen 5. FANCAP se propuso crecer, afiliando nuevos trabajadores y trabajadoras. Fuente: *Boletín Informativo* (Montevideo: 10/7/1961) 3-4.

Cuando va tomando fuerza FANCAP, el sindicalista de la refinería Nelson Cuello recuerda que en los años 1960-61 “se formaliza otra vez la actividad sindical en ANCAP y [...] se contrata un local en la calle Paraguay y empieza a funcionar”. Y explica por qué era una federación:

Federación porque se consideraba que, como ANCAP estaba constituida por diversas industrias y son diferentes, una industria del portland es muy diferente a una refinería o a una destilería de alcoholes, más en el accionar económico de ANCAP, tiene diferentes esferas con gente que venía de diferentes lados. Entonces se nombran por cada división un grupo de representantes.⁵¹

Ante las dificultades crecientes debido a la crisis económica y social, comenzaba el proceso de unificación sindical en 1956, ya señalado, expresándose también a fines de la década en coordinaciones de organizaciones de los empleados públicos. El 15 de diciembre de 1958 se creó la Comisión coordinadora provisional de entes autónomos y servicios descentralizados, y también ese año la Unión de organizaciones de funcionarios del Estado (UOFE). Hacia 1963 se transformaron en Mesa sindical coordinadora de entes y servicios descentralizados, y en 1964 en Confederación de organizaciones de funcionarios del Estado (COFE).

La Federación ANCAP participó de estas coordinaciones a la vez que continuó sus históricas prácticas solidarias, como lo demuestra su participación en la Comisión provisoria integrada además por el gremio bancario AEBU (sector oficial), la agrupación UTE (AUTE), el gremio estatal de teléfonos y electricidad, y de los portuarios un consejo coordinador

⁵¹ Entrevista del autor con Nelson Cuello, Montevideo, 27/10/1999.

SUANP y empleados de la Administración nacional de puertos, “estructuras sindicales con historias sumamente divergentes”.⁵²

En medio de una nueva acción arbitraria del Directorio, el diario comunista *El Popular* denunció en abril de 1964 que habían sido despedidos 450 obreros de El Espinillar y que las familias habían sido expulsadas de las viviendas que se hallaban en el predio, en un hecho inédito según declaró Ortilio Chácharo, secretario de relaciones sindicales de URDE.⁵³



Imagen 6. Solidaridad de CTU y de FANCAP con los destajistas de El Espinillar, afiliados a URDE. Fuente: *El Popular* (Montevideo: 7/4/1964), 5.

Son destacables las acciones solidarias de FANCAP con AUTE, durante los primeros meses de 1963, en el marco de una mayor coordinación entre los gremios de los funcionarios públicos y con el Plenario Obrero Estudiantil. A la vez iba mostrando el proceso de conciencia de clase expresado en esa solidaridad que iba más allá de sus propios intereses inmediatos.

En el *Boletín* de FANCAP de mediados de marzo se publicaba una nota firmada por las autoridades gremiales, dirigida al presidente de la empresa, solicitando aclaración sobre si se tomarían medidas ante un paro realizado días antes. La nota expresaba que “la mayoría del personal de las plantas faltó ese día por haber adherido al paro general resuelto por la totalidad de las organizaciones gremiales, en protesta por las medidas prontas de seguridad decretadas por el Gobierno y en solidaridad con los trabajadores de UTE, en

⁵² González Sierra, *De la AFA*, 63-64.

⁵³ *El Popular*, Montevideo, 5/4/1964, p.5.

huelga en ese momento”⁵⁴. Esto revelaba lo avanzado de las relaciones intergremiales y la acción conjunta solidaria en defensa de un gremio fraterno amenazado por una de las máximas medidas punitivas del Estado. El hecho de preguntar al Directorio si se aplicarían sanciones era una forma de fundamentar con argumentos sindicales la medida de huelga como funcionarios públicos, a los cuales no pocas veces se pretendía cuestionar ese derecho constitucional.

A nivel nacional, en tanto, se fue formando la Convención Nacional de Trabajadores (CNT, entre los años 1964 y 1966) que impulsó el Congreso del Pueblo (1965) junto a organizaciones populares, educativas y cooperativas.⁵⁵

Reivindicaciones, condiciones laborales y logros sindicales

En esos años la FANCAP logró que los empleados de Administración Central y administrativos de otras dependencias obtuvieran la jornada de 6 horas; según Oscar Cuitiño, hacia 1964 la lograron para todas las plantas por insalubridad mientras seguían bregando por ampliar la conquista al conjunto de todos sus trabajadores. “Cuando yo entré –en 1965– estaban festejando que habíamos pasado de trabajar ocho horas, cuatro y cuatro, a seis, en el año ’64. Y eso fue una gran batalla del gremio”. En 1966 se agregó una “ley de vivienda” y el entrevistado también mencionó como logro del sindicato el “salario vacacional”.⁵⁶

En la misma entrevista, Jorge Galli, quien ingresó en Ancap con 18 años hacia 1962, recuerda otro aspecto de esos primeros años, el intercambio con compañeros de otros gremios:

... recién estaba haciendo las primeras armas sindicales, pero me recuerdo todo lo que trabajamos para ... movilizaciones, reuniones, conversar con los compañeros, para conformar lo que era la Central Única ¿no? [...] Trabajamos con un gremio que hoy por hoy no existe ni la empresa, los compañeros de FUNSA, dejaron varios compañeros por el camino también. Con ellos trabajamos, me acuerdo que trabajábamos mucho, compañeros que venían a La Teja de allá de FUNSA, venían a trabajar con nosotros para hablar con los trabajadores, de ver donde armábamos un grupito en una casa

⁵⁴ “Paro o qué?”, Federación ANCAP, *Boletín* (Montevideo: 15/3/1963), 4.

⁵⁵ Universindo Rodríguez, Silvia Visconti, Jorge Chagas, Gustavo Trullen, *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación* (Montevideo: Taurus, 2006), 69-82; sobre el Congreso del Pueblo: Ingrid Siri, Marta Ponce de León, Salvador Schelotto, *El pueblo delibera. El Congreso del Pueblo veinte años después* (Montevideo: Centro Uruguay Independiente, 1985).

⁵⁶ Entrevista del autor con Oscar Cuitiño, Montevideo, 31/7/2019.

o algo de coordinación. Eso sí fue lo que conformó después la apertura hacia la CNT, que no fue poca cosa, a partir de ahí fue la CNT.⁵⁷

Fuera de Montevideo la situación no era tan buena. Rosalino Denis recuerda que entró el 10 de junio de 1961, con 19 años: “lo que había que hacer en ese momento era zanja para sacar caño y hacer cimiento y hormigón”. En la construcción del Segundo Horno de cemento en Minas había que “trabajar sin guantes, sin botas, sin traje de agua, sin nada... Y si no trabajabas así, no trabajabas más, porque cuando entramos los que entramos, que se hizo el Segundo Horno, éramos a término”. Era una situación similar a la que contó Olmedo seis años antes. Al fin de la obra hubo despidos masivos por ese carácter “a término”. Un día vino el Ingeniero Irisarri y dijo: “vengo de la fábrica, echaron una cantidad...! Se van a dejar echar todos”.⁵⁸ Estos testimonios muestran las dificultades de sentar bases gremiales firmes en el interior del país, sumado al peso del clientelismo político de los partidos que estaban en el gobierno, y expresan también las ventajas de la lucha independiente de los trabajadores. Cuenta Denis:

... nombran tres o cuatro y hablan con la Federación ... Montemar [era] el Presidente ... y consiguió una reunión, los 36 que estábamos en esa situación, hablamos con los diputados de acá del Departamento [...] y solo uno dio un sobre cerrado [diciendo] que no estaba de acuerdo con que nos quedáramos de efectivos [...] y que él ‘tenía gente que poner’ [Finalmente] fuimos al Palacio Legislativo, nos recibió [Oscar] Gestido, la [diputada colorada] Dra. Alba Roballo, y fue votado en el Poder Legislativo, el Directorio de Ancap [...] mandó esa minuta en una Rendición de Cuentas y esos 36 quedamos efectivos.⁵⁹

Por ese tiempo la Federación en Minas se estaba organizando y tenía como delegados al “Chicharra” Anelio Olmedo, Pedro “Tachuela” Correa, Heber “Petizo” Balduini, y Modesto Aparicio.⁶⁰ Hacia 1963-1964 empezaron a comprar el local sindical en cuotas, contó Denis, y Walter Chochos acotó que “yo tengo unos recibos de que se pagaban en cuotas de \$600... del 64”.⁶¹

En el *Boletín* de FANCAP del 15 de marzo de 1963 se reconocía que, en el marco de una Asamblea Representativa del gremio que no logró concretarse, “se destacó la presencia de dos numerosas delegaciones del interior: Paysandú y Minas”.⁶²

⁵⁷ Entrevista del autor con Jorge Galli, Montevideo, 31/7/2019.

⁵⁸ Entrevista del autor con Rosalino Denis, Minas, 9/8/2019.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Entrevista del autor con Julio Méndez, Minas, 9/8/2019.

⁶¹ Entrevista del autor con Walter Chochos, Minas, 9/8/2019.

⁶² Federación ANCAP, *Boletín* (Montevideo, 15/3/1963), 2: “Una importante reunión que debió ser y no pudo”.

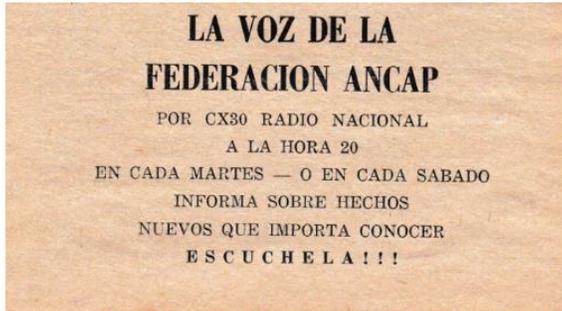


Imagen 7. Propaganda de la audición radial: “La Voz de la Federación Ancap”. Fuente: Federación ANCAP, Reclamos de mejoras presupuestales Año 1964 (Montevideo: marzo 1964), 7.

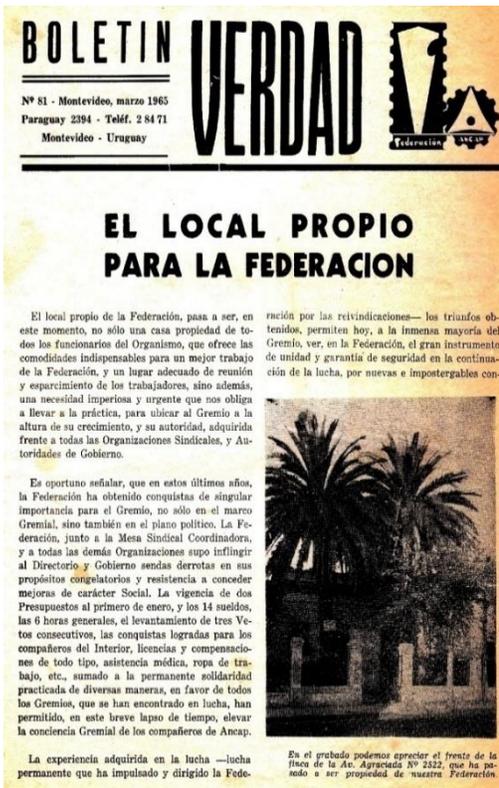


Imagen 8. Boletín *Verdad*, marzo 1965.



Imagen 9. Periódico *Antorcha*, octubre 1966.

Los órganos de comunicación del sindicato

La prensa sindical informa a los trabajadores y trabajadoras de decisiones y medidas a realizar, brinda elementos de debate contra la patronal y plantea análisis de situación en base a las definiciones gremiales. También construye un espacio que es alternativo a los medios masivos y a los que representan a lo establecido, y es una forma de la cultura obrera.⁶³ Aunque tal vez haya otros antecedentes –hojas sueltas, folletos, volantes, manifiestos–, el primer medio registrado que editó FANCAP fue desde 1958 el *Boletín Informativo*, luego el *Boletín Verdad* desde 1964 y finalmente, hacia 1966 y con distintas “épocas” y hasta el presente, *La Antorcha* o *Antorcha*.

El *Boletín Informativo* de FANCAP comenzó su primer número en 1958 con cuatro páginas, y salió esporádicamente; se conservan varios números de 1961 y llegan al menos hasta 1963. Desde comienzos de 1964 y hasta mediados de 1965 circuló el *Boletín Verdad*. Según un texto de FANCAP editado en 2006, “apareció por primera vez el 26 de septiembre de 1966, el N°1 de *Antorcha*, periódico mensual de la Federación”.⁶⁴ En octubre de 1966 se conoce el segundo número de *La Antorcha*, refiriendo al congreso de unificación sindical que culminó concretando el proceso de la CNT: “Saludamos a la CNT, la más poderosa central, hacia nuevos destinos para nuestra República”.⁶⁵

En ciertos momentos hubo órganos por sector, como el que emitieron los compañeros de combustibles de la capital (*Lucha del sector Combustibles*, Montevideo, N.º 1, 22/2/1965). Más adelante, hubo nuevas audiciones radiales en el interior, como por ejemplo “Voz de la Federación Ancap. Viernes 20 y 30. Radio Charrúa Paysandú” (en *La Antorcha*, agosto 1986); *La Antorcha* de setiembre del mismo año saludaba al boletín *El Humo*, que editaron los trabajadores de la planta de Minas al cumplirse el primer aniversario. También FANCAP tuvo audiciones radiales: hacia 1964 “La voz de la Federación Ancap”, que se emitía los martes y sábados a las 20 horas por Radio Nacional (CX30); y en febrero de 1965, la misma audición martes y jueves de 20 a 20.15 hs.⁶⁶

⁶³ Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo (1890-1958)* (Buenos Aires: Edhasa, 2009).

⁶⁴ FANCAP “Historia del sindicato”, en Nahum y otros, *75 años de Ancap*, 301.

⁶⁵ Todos estos boletines y periódicos de FANCAP se encuentran en el Archivo de la Federación y están subidos en la página web de la misma:

<http://www.fancap.org.uy/biblio/la-antorcha/>

⁶⁶ *Lucha del sector Combustibles* N.º 1 (Montevideo: 22/2/1965), 1.

FANCAP, el Congreso del Pueblo y la CNT en la segunda mitad de los años sesenta

La sociedad movilizada de inicios de los sesenta fue incorporando una vasta red de organizaciones y sectores sociales de trabajadores, estudiantes, cooperativistas, pequeños productores, jubilados, que se sumaban a resistir el modelo liberal que se iba imponiendo en lo económico y social. En lo político aplicaba medidas de fuerza desde el aparato del Estado, siendo cada vez más frecuentes la represión y las Medidas Prontas de Seguridad, en lugar de la negociación.

FANCAP continuaba luchando por mejoras presupuestales y reclamos específicos como la “insalubridad en las plantas”; además, concebía propuestas programáticas como la estatización por ley del “estanco del tabaco” para ANCAP. Coordinaba con gremios estatales y en particular en la Mesa Sindical Coordinadora, así como en luchas concretas. Lo demostró el plebiscito realizado en julio de 1965 por “medidas de lucha” buscando “la inmediata sanción del Presupuesto 1965, su pago inmediato y de la misma forma el pago de la Retroactividad”. Los resultados fueron una aprobación con casi un 92% por el Sí (5.293 de un total de 5.780 votantes), y casi un 8% por el No, habiendo algunos pocos votos en blanco y anulados.⁶⁷

Merece destacarse la posición de señalamiento de quienes no cumplieron con las medidas gremiales –tal vez las de julio de 1965– que lograron conquistas obreras: un boletín específico indicaba los nombres completos de los “carneros”.⁶⁸ Se trataba de 472 en Montevideo (indicando los distintos sectores), y 174 en el interior, siendo muy pocos de El Espinillar, y el número mayor en Pando.⁶⁹ En la denuncia, se diferenciaba “entre quienes tienen una larga trayectoria de traición” y aquellos a los que entendía podían reconocer el error cometido y convocaban a sumarse al sindicato. Este comportamiento contra los “carneros” y “carneras” tenía una larga tradición en el movimiento de trabajadores en Uruguay desde fines del siglo XIX, muy presente desde el decenio de 1940 en adelante.⁷⁰

⁶⁷ FANCAP, “Resultados del Plebiscito”, 20/7/1965.

⁶⁸ Es una expresión local que se utiliza de manera peyorativa en el ámbito sindical para referirse a los trabajadores que no adhieren a las medidas de lucha.

⁶⁹ Boletín *La Verdad*, N.º 113 (Montevideo: marzo 1966), 1-4.

⁷⁰ Alcoba destaca la acción de las obreras textiles durante huelgas en los años cincuenta y sesenta, haciendo la placa para un Planograf: “Dibujábamos una oveja, con grandes cuernos y le poníamos el nombre de los rompehuelgas. Los pegábamos en las esquinas de sus casas”. Durante una huelga solidaria, “las mujeres tuvimos gran participación en esta lucha. (...) Instrumentamos cosas que sabían que les dolían a las carneras”: María Julia Alcoba, *Las mujeres ¿dónde estaban?* (Montevideo, Primero de Mayo, 2014), 43-44.

Además, FANCAP estaba atenta a la situación política regional y nacional. El golpe de Estado en Brasil —en abril de 1964— despertó intenciones de imitación en militares y civiles de Uruguay, que fueron rápidamente conocidas por las fuerzas populares. Hacia junio de ese año estaba naciendo la CNT. La FANCAP tomó posición ante un posible golpe de Estado en una asamblea general del gremio realizada el 7 de junio de 1964. Allí se resolvió “que en caso de producirse un golpe de Estado paralizará todas las labores hasta tanto se normalice la situación con las garantías establecidas en la Constitución de la República”.⁷¹

En relación con la unificación del movimiento sindical, FANCAP participó directamente tanto en la coordinación de los gremios del Estado, en la Mesa Sindical, con los de la administración central, con los municipales y en instancias generales más amplias. En las primeras reuniones que estaban forjando la CNT, en una plataforma reivindicativa de agosto de 1964, tres de las medidas planteadas estaban vinculadas directamente a reclamos de FANCAP y de la Mesa de Entes. Esto puede ser un indicio del proceso de cambio de FANCAP hacia un sindicato clasista:

Exhortar por escrito a la Comisión de Industria y Comercio, al Ministerio de Industria y Trabajo, el rápido tratamiento de un proyecto de Estando de Tabaco en poder de ANCAP; Luchar por la anulación de los Convenios petroleros suscriptos por ANCAP que sucionan [sic] su economía y violentan la soberanía nacional; Luchar para que la financiación de los presupuestos del Poder Central y los Entes Autónomos sean financiados en la forma que bregan COFE y la M.S.C. [Mesa Sindical Coordinadora] de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, gravando el privilegio y no el consumo.⁷²

Se destaca la novedad y peculiaridad de la unificación sindical en la CNT —no total, por cierto— en tanto logró reunir integrantes de una amplia gama de corrientes ideológicas (comunistas, anarquistas, socialistas, católicos, independientes, partidarios de los partidos Nacional y Colorado), y bajo definiciones que aspiraban a “una sociedad sin explotados ni explotadores”, que en pocos países ocurría.

FANCAP estuvo en jornadas fundamentales de lucha como el masivo paro y las movilizaciones del 6 de abril de 1965 convocadas por la CNT. En esa ocasión, en la concentración de la CNT realizada en La Teja, hablaron el dirigente ancapeano Milton Montemar, Juan Antonio Iglesias, del Sindicato del Vidrio, Jorge García, de la Federación Autónoma de la Carne y el comunista textil Juan Ángel Toledo. Por no estar afiliada a ninguna central, Baldassari entiende que eso facilitó su participación: “y la Federación por ser un sindicato sin afiliación participó en todo el proceso que se empezó a

⁷¹ *Boletín Verdad* (Montevideo: febrero 1965), 1.

⁷² *El Popular* (Montevideo: 4/8/1964)

coordinar la acción hasta llegar a 1966 con el Congreso Constituyente de la CNT".⁷³ En el Congreso de Unificación Sindical realizado entre el 30 de setiembre y el 1º de octubre de 1966, pasó a integrar su dirección, la Mesa Representativa.

En 1965 se produjo el Congreso del Pueblo, que se inauguró el 12 de agosto y se prolongó hasta el 15. Iniciativa de la CNT desde 1964, en la sesión preparatoria y convocatoria al Congreso estuvo presente la FANCAP.⁷⁴ Asimismo, entre las delegaciones al Congreso estuvieron como delegados militantes del gremio de Montevideo, de Salto y de Lavalleja.⁷⁵ Durante el segundo día de sesiones, el 13 de agosto, Milton Montemar estuvo a cargo de la Secretaría de la Comisión de Resolución e Iniciativa, posiblemente como delegado de la Mesa Sindical de Entes.⁷⁶ Por último, el resultado programático surgido de la instancia, el "Programa de Soluciones a la Crisis", planteaba la nacionalización integral o la ampliación de servicios estatales y establecía demandas específicas que alcanzarían a Ancap: el punto 1) "Monopolio integral para importar, refinar y distribuir combustible y subproductos, cancelando los contratos petroleros"; y el 4) "Nacionalización de la industria tabacalera, mediante el Estanco del Tabaco por ANCAP".⁷⁷

Vida interna y conquistas de FANCAP

Hacia mediados de 1965, la Federación venía funcionando en la capital en un local alquilado en la calle Paraguay 2394, y por entonces realizaba una "Campaña de financiación del local propio" con la colaboración voluntaria de bonos de \$100 y su lucha presupuestal, y estaba a punto de lograr la aprobación de una "ley de vivienda" para los trabajadores de Ancap.⁷⁸ El actual local central capitalino, en Agraciada 2522, se compró en marzo de 1965, con "un plan de aportaciones extraordinarias", inaugurándose el 27 de febrero de 1966.

Si bien en la elección de autoridades de FANCAP realizadas en 1964 había una mujer como secretaria de Hacienda (Blanca Fraga), los principales puestos eran ocupados por varones: Juan H. Etcheverry (presidente), Luis Bonomi (vice), Milton Montemar (secretario general), y en las de 1966 no hubo ninguna.⁷⁹

⁷³ Entrevista del autor con Daniel Baldassari, Montevideo, 3/11/1999.

⁷⁴ Siri y otros, *El pueblo delibera*, 40-41.

⁷⁵ Siri y otros, *El pueblo delibera*, 83: *El Popular* 13/8/1965.

⁷⁶ Siri y otros, *El pueblo delibera*, 90.

⁷⁷ Siri y otros, *El pueblo delibera*, 118.

⁷⁸ *Boletín Verdad* N.º 90 (Montevideo: junio 1965), 3-8.

⁷⁹ FANCAP, "Historia del sindicato", 300-301.

Hacia 1965 se inició el trámite de reforma de los Estatutos, teniendo en cuenta la necesidad de actualización, ya que databan de 1944, desde la fundación del primer sindicato, la AFA, del cual tomaron los Estatutos pues no había continuidad organizativa. Esta modificación fue realizada en una Asamblea General Extraordinaria convocada para el 3 de agosto de 1965, según el art. 37 de los Estatutos de la AFA, en el local social de Paraguay 2394. Constituida la asamblea, y leídos los cambios propuestos por la Directiva, se procedió a aprobarlos. Uno de sus puntos estableció la denominación: “se reconocerá bajo el nombre de Agrupación Ancap”, domiciliada en Montevideo, pudiendo establecer domicilios en filiales del interior, aunque más adelante aludía a la Federación.

Si bien no se cuenta con los originales de aquella época, se puede destacar entre los objetivos –como en los de muchas organizaciones gremiales que consideraban pertinente solicitar la personería jurídica– que los “principios de libertad y democracia son esenciales para el desarrollo del trabajo y la dignificación del que lo realiza”. Su artículo 5 determinaba que no “podrá tener filiación alguna de carácter político, filosófico o religioso”. Entre los fines se señalaba: defender los intereses de sus afiliados, luchar por elevar el nivel económico, técnico y social de los mismos, defender la salud de los funcionarios que realicen funciones insalubres y lograr regímenes de trabajo y de retiro favorables a estos. Asimismo, se establecía el objetivo de “defender las instituciones democráticas” consagradas por la Constitución, y la “independencia económica y política de la Nación”. También determinaba “mantener relaciones con entidades similares”, recordando los tiempos de los “gremios solidarios” y la tendencia a impulsar prácticas de solidaridad de clase. Prometía instalar una sede social “con salas de lectura, biblioteca, salas de conferencias, conciertos y actos culturales”, así como “editar una revista o periódico social”.⁸⁰

Según un texto elaborado por la propia Federación, algunos de sus logros fueron: la “reducción de la jornada de trabajo, 3X4 jubilatorio [refiere a contar 4 años cada 3 de labor] y Ley de Vivienda propia; jornada diaria de seis horas manteniendo el mismo sueldo, en primera instancia para sectores insalubres, después se extendió a todas las plantas, salvo El Espinillar y Juanicó”. A ello se agregó “la presupuestación de todo el personal obrero, que hasta ese entonces era contratado; la incorporación del 14° sueldo; el otorgamiento del Premio Retiro equivalente a 10 sueldos” para aquellos que se jubilaran. Se logró “una reglamentación para que el personal que ingresaba como Changa, al cumplir 320 jornales ininterrumpidos, con una calificación de bueno, fuera incorporado de manera automática como personal efectivo”.

⁸⁰ *Estatutos Agrup(ación) A.N.C.A.P. ex FEDERACIÓN ANCAP*, s.d. Según consta en este texto la modificación de estos Estatutos fue realizada en Asamblea Extraordinaria el 3 de agosto de 1965.

En 1969 “se obtuvo la conformación de la primera Comisión paritaria de evaluación de funciones (Administración y Sindicato)”, siendo electos por voto secreto los representantes de todos los funcionarios, en tanto el Directorio desconocía entonces a la Federación.⁸¹

Imagen 8. Milton Montemar, viejo militante y dirigente de organizaciones gremiales en ANCAP, desde la AOETA, el SOA, la AFA, a la FANCAP.

Fuente: *El Popular* (Montevideo: 30/5/1963), 5.



En 1968, el secretario general de FANCAP, Milton Montemar, hacía un balance de las conquistas: en relación con el peón, “con el presupuesto y el ajuste se pasa a la triplicación... Ello ilustra cómo se han hecho retroceder los intentos de congelación de sueldos”. A ello agregaba “ley de viviendas, 6 horas para todos los trabajadores de las plantas de Capital e Interior, 14° sueldo; incorporación al Presupuesto de todo el personal jornalero”, así como “la asistencia médica integral” que beneficiaba también a los jubilados. Esto lo explicaba por la “lucha de la Federación ANCAP, del DTE [Departamento de Trabajadores del Estado] y de la CNT, el creciente poderío de nuestra organización”.⁸²

Resistencia a las militarizaciones y luchas de las mujeres

Los años siguientes fueron muy duros por las violentas confrontaciones sociales y políticas que se dieron en el país, en un mundo y una América Latina convulsionados. Una reforma constitucional entró en vigor desde marzo de 1967, volviendo a un régimen presidencialista. En las elecciones de noviembre de 1966 había triunfado el Partido Colorado con la fórmula Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco. Tras la muerte del presidente Gestido, a fines de 1967, asumió el vicepresidente, Pacheco Areco. A la semana ilegalizó cinco organizaciones políticas de izquierda y desde 1968 hasta 1971 instaló en

⁸¹ FANCAP, “Historia del sindicato”, en Nahum y otros, *75 años de ANCAP*, 300.

⁸² González Sierra, *De la AFA*, 130.

modo casi permanente Medidas Prontas de Seguridad, militarizó a funcionarios públicos en huelga, y en 1969 también a los bancarios privados.⁸³ El presidente terminó designando un “gabinete empresarial” –con el banquero Peirano Facio, por ejemplo– dispuesto a aplicar medidas antipopulares y seguir las recomendaciones del FMI, como la congelación de salarios. Esto se produjo por un decreto-ley de 28 de junio de 1968, días antes de la convocatoria a consejos de salarios que ya no se realizaron.

En las grandes movilizaciones estudiantiles hubo represión policial y el 14 de agosto de 1968 murió asesinado el estudiante de Odontología Líber Arce. El 20 de setiembre se reprimió una manifestación en la zona de la Facultad de Derecho, falleciendo el estudiante de Ciencias Económicas Hugo de los Santos, y la sindicalista de FANCAP y estudiante de Enseñanza Técnica, Susana Pintos. Su fallecimiento ocurrió en el Hospital de Clínicas, como recordó el entonces estudiante liceal José Gerolami, que estaba allí, habiendo sido herido en una movilización en el Cerro.⁸⁴ La rememora Terminiello en su gremio: “Y me acuerdo de ver a Susana Pintos en el hall grande de la planta principal –porque ella era muy chiquita, muy menudita– subida arriba de un banco y arengando [se ríe]. Claro, eran tiempos de lucha, de lucha fuerte”.⁸⁵



Imagen 9. Monumento a Susana Pintos.

⁸³ Las militarizaciones consistieron en decretos del Poder Ejecutivo asimilando a los funcionarios públicos y luego a privados como si fueran militares, aplicando sus códigos y reglamentos, considerando, por ejemplo, la falta al trabajo como “deserción”.

⁸⁴ Entrevista del autor con José Gerolami, Montevideo, 12/9/2019.

⁸⁵ Carmen Terminiello, 29/08/2019, Tania Rodríguez y Jazmina Suárez.



Imagen 10. Susana Pintos (25/9/1941-21/9/1968), estudiante de la Escuela de la Construcción de la UTU y funcionaria de ANCAP, murió asesinada por la policía el 21/9/1968, a causa de las heridas recibidas el día anterior. El 9 de octubre de 2008, una plaza de Montevideo ubicada frente a la sede central de ANCAP, fue nombrada “Mártires estudiantiles de ANCAP Susana Pintos y Santiago Rodríguez Muela”.

Señaló Baldassari:

... fue muy duro, había sectores militarizados, 85 compañeros ‘a la orden’ y algunos tenían que hacer ejercicios militares en la Marina [...] la época de Pacheco Areco, encabezado por Batlle Correa que era un directorio no nos recibía. Teníamos toda la dirección del sindicato, delegados, miembros de la asamblea representativa todo eso militarizado, sancionado. La gente para hacer un paro de una hora tenía que pagar dos horas. Si hacía cuatro horas pagaba ocho. Si hacía un día pagaba tres días. Era una sangría terrible. [...] muchos de esos sectores con militarizaciones permanentes.⁸⁶

Roberto Hermida recordó otros datos con mayor precisión:

Y en el 68 somos militarizados, la Planta de La Teja por un comando que lo manejaba la Marina. Destituyeron cantidad de compañeros, que los llevaron a muchos de ellos a la Laguna del Sauce. A junto con otros trabajadores del puerto de UTE, en aquella época solo UTE, bueno de todos los entes, del sector docente, del sector bancario, estudiantes, Laguna del Sauce y algunos cuarteles de acá de Montevideo”.

Agregó también que “por cualquier situación se les sacaba de la planta y se les mandaba ahí a la Marina a la Aduana y tenían que estar ocho horas marcando el paso, y los castigaban por pestañar los ponían de plantón, etc., y así pasaron semanas y meses. De todas maneras, se seguía haciendo actividades sindicales”.⁸⁷ Es probable que, además de indignación, este aumento represivo produjera en muchos militantes una comprensión del

⁸⁶ Entrevista del autor con Daniel Baldassari, Montevideo, 3/11/1999.

⁸⁷ Entrevista del autor con Roberto Hermida, Montevideo, 16/8/2019.

creciente proceso autoritario y, en algunos casos, una radicalización de sus comportamientos sindicales y políticos. Algo que habrá que contrastar con otros testimonios y fuentes.

En el quinquenio que comenzó en 1968 existió una mayor participación de mujeres en las movilizaciones sindicales, estudiantiles y en las izquierdas, una presencia notoria en Montevideo al menos.⁸⁸ En la administración central de ANCAP, con mayor presencia femenina en el personal, Carmen Terminiello recordó varias mujeres activas y las acciones contra los “carneros”:

... yo era muy jovencita porque entré de 19 años, en el '66. En el '68 que fue la huelga grande, ahí [...] hubo mujeres destacadas, yo me acuerdo de Lidia Castro, de Blanca Pereyra, me recuerdo de Susana Roel [...] había un enfrentamiento durísimo para afuera [...] eran compañeras muy aguerridas, que era muy difícil en esa etapa porque nadie se animaba. Las recuerdo a ellas de pasar por todos los pasillos, agitando y a los que no participaban le tiraban moneditas.⁸⁹

También señaló las dificultades que encontraban las mujeres en la obtención de trabajo por decisión de las autoridades, la discriminación salarial en la misma tarea y la negación en los ascensos a lugares de decisión: “mujeres en la fábrica de lubricantes hay ahora, no sé si había antes, pero es más, [...] yo cuando iba a las plantas y había una asamblea, yo participaba, no votaba y me acuerdo que se hace ese planteo que había que pedir la equiparación de salarios”. Además, relata que les era muy difícil llegar a puestos de dirección como Jurídica y Auditoría: “cuando arman la auditoria por el año '73, a ella la ponen en ese nivel y hubo bastante resistencia”. Terminiello refuerza la idea de esa discriminación en ese periodo: “Había predominio neto de los hombres en todos los cargos de dirección hasta el 2000 y pico, que ahí se empezó a abrir [...], porque eran muchos los méritos que hacían de las mujeres”. Esto parece revelar cierta consciencia en relación con las desigualdades de género en el ámbito laboral y la presencia de mujeres planteando estas reivindicaciones en el sindicato. Se daba en un contexto donde, en gremios como el textil, se había obtenido a inicios de los sesenta el reclamo de las mujeres de “igual remuneración a igual tarea”.

En 1969, en Minas, en el marco de Medidas Prontas de Seguridad, una medida gremial que consistía en “mantener la guardia sindical sin marcar tarjeta” fue respondida por la “gerencia y un oficial militar presente, presionando a los trabajadores a marcar la tarjeta y entrar a trabajar”. Ante esto, “ganó la unidad masiva de los trabajadores” realizando la medida de

⁸⁸ Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

⁸⁹ Carmen Terminiello, Montevideo, 29/8/2019, Tania Rodríguez y Jazmina Suárez.

lucha. Sobrevino la respuesta estatal, y un balance positivo del autor del texto: “se llevó presos al cuartel de Infantería N.º 11 a la mayoría de los trabajadores, transformando en un rotundo fracaso la represión. Resultado: tres días arrestados los trabajadores y una semana parada la planta”.⁹⁰

Las luchas de los asalariados rurales y de URDE

La situación en El Espinillar era muy diferente en relación con los centros urbanos. En julio de 1965, los trabajadores de la caña de azúcar de El Espinillar agrupados en URDE realizaron un “paro de brazos caídos”, en reclamo por un servicio asistencial, medicamentos y médicos en el establecimiento. El disparador fue el fallecimiento de un trabajador por falta de un médico en el lugar de trabajo.⁹¹

El 31 de agosto del año siguiente hicieron un paro de 24 horas, y en 1967 el paro fue de 48 horas, por motivos salariales, ante la aplicación irregular de un aumento a los destajistas de El Espinillar que había sido dispuesto por los entes estatales. Las situaciones de conflicto continuaron ese año y en 1968, cuando en junio los cañeros de Salto se movilizaron por aumento salarial, pago de días no pagados por causas no imputables al trabajador y seguro de enfermedad: “Las acciones de URDE y de la Federación ANCAP, permitieron obtener un 92% de aumento” y continuar la negociación por los otros temas.⁹²

En El Espinillar, cuando el personal de ANCAP quedaba sin tareas permanecía a la espera de futuras contrataciones. Pero en mayo de 1969 se puso como exigencia de recontractación la presentación de “tarjetas de presentación” de autoridades políticas de Salto. Un centenar de trabajadores que no las tenían fueron “subidos por la fuerza pública” en camiones y dejados en la carretera. Casi cincuenta realizaron una marcha a la ciudad de Salto, acampando en la plaza frente al Consejo Departamental. Buscando el reintegro de los despedidos y otros reclamos, se presentaron a las autoridades locales, un delegado de URDE partió para entrevistarse con el Directorio de ANCAP y desde Salto se inició una marcha hacia Montevideo. Poco después URDE recibió respuesta del Directorio que atendía los reclamos de los trabajadores, pero la victoria fue provisoria debido a posteriores incumplimientos.⁹³

⁹⁰ 50 aniversario de la CNT. *Historias del Sindicalismo Mincuano* (Minas: Plenario Obrero Popular Estudiantil de Lavalleja, Sector Jubilados de Ancap Minas, 2016), 38-39.

⁹¹ González Sierra, *Los olvidados de*, 170.

⁹² González Sierra, *Los olvidados de*, 171.

⁹³ González Sierra, *Los olvidados de*, 165-166.

Años después, el 21 de marzo de 1971, se produjo el Primer Encuentro Plenario de Asalariados Rurales de la CNT, con participación de URDE, y entre el 11 y el 12 de septiembre se constituyó la Federación nacional de trabajadores rurales, también integrada por URDE y demás gremios rurales representativos.⁹⁴

Debates tácticos y la elaboración de un programa por FANCAP

Preparando la participación en el Segundo Congreso de la CNT, la Asamblea nacional de delegados de FANCAP, reunida los días 11 y 12 de junio de 1971, contempló la aprobación de un programa específico para el ente estatal. Se definió crear una comisión, compuesta por los sectores y delegados del interior, con el objetivo de elaborar “un programa de soluciones a los problemas que tienen que ver con la defensa y desarrollo de ANCAP como ente industrial básico para producir un cambio fundamental en el desarrollo independiente del país”. Entre los puntos mencionados se incluían el petróleo, alcoholes, portland, química y laboratorio de investigaciones científicas. Asimismo, definieron la plataforma del gremio.⁹⁵ Esta labor programática en sentido estatista evidenciaba un tipo sindical que iba más allá del interés reivindicativo específico.

Las últimas elecciones gremiales se realizaron el 24 de noviembre de 1972, presentándose tres listas, todas de izquierda. La mayoritaria, orientada por militantes comunistas, obtuvo una amplia mayoría (64%) en todos los sectores, siendo en Combustibles un poco menor, un 52%. La siguiente lista, respaldada por gremialistas afines al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE, anarquista), el pro-maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR) y los Grupos de Acción Unificadora (GAU), obtuvo el 22% de los votos; y la lista de los democristianos logró un porcentaje menor, casi el 14%.⁹⁶

Ante la coyuntura del 73 y la resistencia del golpe

En 1972 se produjeron fuertes confrontaciones entre la guerrilla y el gobierno, y también episodios violentos producidos por la ultraderecha sobre militantes sociales y políticos de las izquierdas. En agosto de 1972, en el marco de una reunión en el Liceo 8 de Montevideo, un grupo de integrantes de la ultraderechista Juventud Uruguaya de Pie (JUP) ingresó en el local,

⁹⁴ González Sierra, *Los olvidados de*, 171.

⁹⁵ González Sierra, *De la AFA*, 149-151.

⁹⁶ *Causa del Pueblo*, periódico del PCR, 29/11/1972, en González Sierra, *De la AFA*, 156-157.

asesinando por la espalda al estudiante secundario Santiago Rodríguez Muela, también trabajador de ANCAP.



Imagen 11. Imagen 13. Santiago Rodríguez Muela (4/10/1947–11/8/1972), estudiante de liceo nocturno y funcionario de ANCAP.

No puedo olvidarme de aquel muchacho. Era delgado, alto. Se comportaba siempre como un hombre lleno de responsabilidad. Le decían el “Charla”, porque hablaba mucho. Él era de la línea dura, maoísta. Yo era del Partido Comunista. Muchas veces habíamos conversado, era un compañero, más allá de diferencias. Yo creo que hoy habría que ponerle su nombre a la plaza que está allí en 8 de octubre, porque fue un héroe y se lo merece.⁹⁷

Al año siguiente, primero fue la insubordinación de militares del Ejército y la Fuerza Aérea –finalmente se sumó la Marina– en febrero de 1973, con sus “Comunicados 4 y 7”, imponiendo un ministro de Defensa y un organismo político donde participaban con voz y voto. En los meses siguientes, la crisis política avanzó hasta que el 27 de junio el presidente de la República y los militares dieron un golpe de Estado, con apoyos empresariales y el beneplácito de la embajada estadounidense. Ante esto, los trabajadores, la CNT y los sindicatos respondieron con la ocupación de lugares de trabajo, y los estudiantes con la de varias facultades de la Universidad de la República, comenzando la huelga general.⁹⁸

En ese momento, en Ancap trabajaban cerca de diez mil personas. En Montevideo, el mismo 27 desde el turno de las 6 de la mañana miles de

⁹⁷ Júpiter Irigoyen, ex sindicalista de AUTE, en <http://www.lr21.com.uy/politica/287055-rodriiguez-muela-estaba-en-mis-brazostemblo-y-murio>

⁹⁸ Sobre la huelga general, cfr. Álvaro Rico, Carlos Demasi, Rosario Radakovich, Isabel Wschebor, Vanesa Sanguinetti, *15 días que estremecieron al Uruguay* (Montevideo: Fin de Siglo, 2005).

ancapeanos se concentraron en la Planta de La Teja, ocupándola. También se ocupó Alcoholes en el barrio Capurro. Los trabajadores manifestaron en las calles de Paysandú y otros lugares donde tenía presencia la Federación. En Minas, como se verá más adelante, los golpistas detuvieron a los ancapeanos y los pasearon por la plaza en un camión, para humillarlos.

Por constituir un centro estratégico al disponer del petróleo crudo, la refinación y el almacenamiento de combustible, la refinería de La Teja fue desalojada el sábado 30 de junio al mediodía. Al mismo tiempo, “disolvieron” a la CNT por decreto. Relató Baldassari que en el desalojo usaron “tanquetas, carros de asalto, perros y cientos de efectivos”, y que muchos ancapeanos fueron detenidos y llevados a cuarteles. El 3 de julio a la noche, una acción combinada y compleja llevada adelante por los sindicalistas Ernesto Goggi y Ernesto Vega, desde afuera y adentro, logró parar el transformador y al fin, “apagar la llama” de la chimenea de Ancap. Esto “insufló al conjunto de la huelga general”.⁹⁹

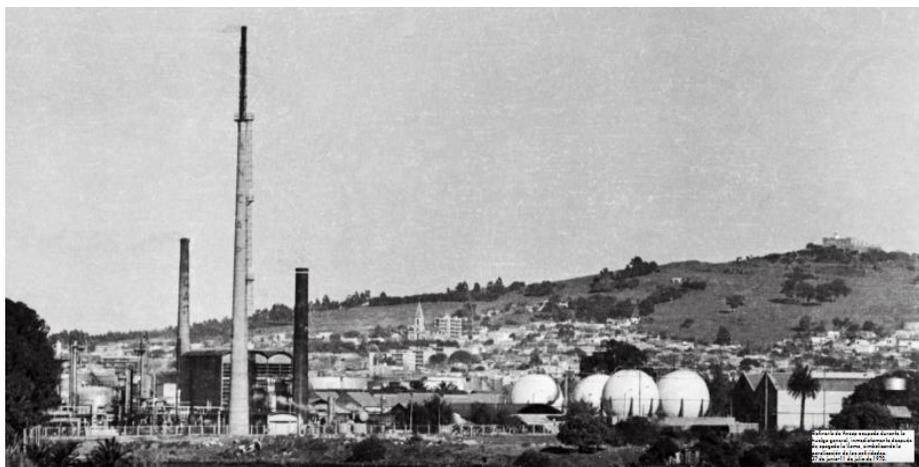


Imagen 12. El poder de los “de abajo”: en ANCAP resistieron apagando la llama de la refinería de petróleo en Montevideo. Fuente: Aurelio González, *Una historia en imágenes 1957-1973* (Montevideo: AUTE, 2015), 282-283.

En Minas, donde ya se había concretado un importante acto en la Plaza Libertad en mayo de 1973, los golpistas detuvieron y tuvieron presos a más de cien integrantes del Plenario de la CNT: “algunos estuvieron más de un mes en esta situación”.¹⁰⁰ En relación al golpe de Estado del 27 de junio en Minas, Rosalino Denis en una entrevista colectiva recuerda que “el día del golpe de estado, los que paramos, todos los que pararon, fuimos a parar al

⁹⁹ Entrevista del autor con Daniel Baldassari, Montevideo, 3/11/1999.

¹⁰⁰ *50 aniversario de la CNT*, 42-43

cuartel” Después, para escarmiento, los trabajadores huelguistas fueron paseados en camiones por la ciudad y sometidos a malos tratos:

... trajeron el ómnibus, lo pararon enfrente a la Comisaría ahí en la Plaza Rivera, pararon el ómnibus ahí y nos bajaron a todos, en fila para adentro, para la Comisaría. Nos tuvieron parados como tres o cuatro horas ahí, al frío, de tardecita cuando ya estaba medio oscureciendo cae un camión del cuartel, a formar, pa’ arriba del camión. Subimos todos para arriba del camión, uno o dos militares armados adelante y otros en la caja del camión, abierto el camión para que nos vieran, parados, no te dejaban sentar. Nos pasearon por la Plaza, salimos por Roosevelt, nos pasearon por la Plaza Libertad, todo ahí en el centro, para que nos vieran, y nos llevan pal’ cuartel. Y en el cuartel estuvimos, yo estuve cerca de una semana en el cuartel.¹⁰¹

Según un testimonio de la misma entrevista colectiva, el paro duró 24 horas, mientras otros señalan que se extendió por 48 horas. Además de los ancapeanos, señaló Denis, entre los detenidos “había de OSE, había de UTE, había de todos los gremios, los que pararon, y ahí bueno, nos trataron como nos tenían que tratar, a algunos les pegaron, a mí no me pegaron”.

En Salto, Luis Batalla, trabajador de El Espinillar y secretario general de la Mesa Departamental de la CNT local, recordó que “la mayoría de los gremios reunidos en la mesa sindical departamental no pudieron ir de manera concertada a la ocupación de sus lugares de trabajo. Las fábricas que efectivamente ocuparon fueron solamente Crush y Urreta. Algunos bancos también pararon”.¹⁰²

En una entrevista colectiva realizada en Salto, consultado sobre el rol de la Federación ante el golpe de Estado, Ortilio Chácharo respondió que “se hicieron asambleas, se hicieron una cantidad de cosas, pero no se ocupó. Nosotros, la Unión [URDE], nuestro lugar no tenía ocupación porque eran las hectáreas que había”.¹⁰³ Recordando la huelga general en Paysandú, y en particular la manifestación que realizaron el domingo 1° de julio, el sindicalista textil Hermes Pastorini mencionó que “los trabajadores nos concentramos en los locales sindicales de ADEYOM, AEBU y FANCAP”, de municipales, bancarios y ANCAP.¹⁰⁴

Evaluando las respuestas de los ancapeanos en la huelga general, Baldassari señaló que:

¹⁰¹ Entrevista del autor con Rosalino Denis y Walter Rodríguez, Minas, 9/8/2019.

¹⁰² Rodríguez y otros, *El sindicalismo uruguayo*, 120.

¹⁰³ Entrevista del autor, Jazmina Suárez y Clara Perugorriá con Víctor Garaventa, Ortilio Chácharo, Salto, 7/9/2019.

¹⁰⁴ Hermes Pastorini, *Hermes Pastorini sindicalista. Tejedor de Realidades y Esperanzas*. Entrevistas del Profesor Mario Molinari (Montevideo: aBrace Editora, 2009), 74.

... en Paysandú fue alta la participación, fueron reprimidos en movilizaciones que hicieron en el centro de la ciudad junto a otros gremios. En El Espinillar fue baja la participación, pero hubo una participación; es difícil porque la gente vivía en Salto, en Constitución y Belén y tenían que ir por rutas, eran fácilmente detectables (y era difícil) el poder llegar a los lugares de trabajo. En Minas hubo una participación, pero, también con dificultades. Yo diría que el centro de la huelga estuvo en La Teja, naturalmente, en Capurro, en sus dos plantas (la de Química y la de Alcoholes) y en su medida, Oficinas Centrales.”¹⁰⁵

Según González Sierra, “el día 8, en la ciudad de Paysandú fue gaseado el personal de ANCAP que, no obstante estar militarizado, persistía en su participación en la huelga general”.¹⁰⁶

La huelga en capital y otras ciudades y pueblos del país continuó con fuerte intimidación y represión, muriendo por la espalda dos estudiantes los días 6 y 8 de julio: el estudiante y docente de Veterinaria Ramón Peré y el canillita y estudiante liceal Walter Medina. El 9, manifestaciones masivas en el centro de Montevideo y en el de Paysandú fueron fuertemente reprimidas. En todos esos días cayeron presos centenares de dirigentes y militantes.

El día 11 de julio, en el local del Sanatorio Impasa en Montevideo, la Mesa Representativa de la CNT levantó la huelga por amplísima mayoría –31 organizaciones representadas– y propuso continuar la lucha por otros medios. Los trabajadores y trabajadoras fueron reintegrándose a sus lugares de trabajo desde la medianoche del 12 de julio. Según Carlos Bouzas, hubo dos votos en contra, FUNSA y FOEB (bebida), con abstenciones de FUS (salud privada), Conaprole y OSE (empresa de aguas), y la ausencia del sindicato portuario SUANP, debido a la detención de su principal dirigente.¹⁰⁷ La FANCAP apoyó la posición mayoritaria de levantar la huelga.¹⁰⁸

Reflexiones finales

En el periodo estudiado, la FANCAP creció en afiliados y definiciones clasistas. De constituir una asociación con buenos vínculos con la empresa y con una concepción reivindicativa de aspectos laborales, se volvió un sindicato con fines mediatos, masivo, fuerte y combativo, de tipo clasista. Cumplió con lo que algunas asociaciones de trabajadores realizaron en los

¹⁰⁵ Entrevista del autor y Francis Santana con Daniel Baldassari, Montevideo, 11/9/2019.

¹⁰⁶ González Sierra, *De la AFA*, 168.

¹⁰⁷ Carlos Bouzas, *La generación Cuesta-Duarte* (Montevideo, PIT-CNT, 2016), 3^a ed p.135 [1997].

¹⁰⁸ Rodríguez y otros, *El sindicalismo uruguayo*, 133-144.

años cincuenta y sesenta —judiciales, ferroviarios, empleados de la empresa de energía eléctrica, entre otros—: volverse sindicatos de clase. Por otra parte, de la dispersión sindical favorecida por el contexto de enfrentamientos ideológicos se lograron acercar el sindicato comunista (SOA), con FANCAP, a la cual aquel se integró, y coordinar con la organización de obreros rurales, URDE.

Desde fines de los años cincuenta, FANCAP fue construyendo herramientas de coordinación con los otros gremios estatales, tanto entes autónomos y servicios descentralizados, la Mesa Sindical Coordinadora, como de la Administración Central, COFE. Asimismo, participó activamente en la fase final de la formación de la CNT, la máxima expresión de la unificación sindical en el país hasta el momento.

Fue elevando su nivel de luchas —paros, movilizaciones ante el Directorio, marchas callejeras— y de conciencia de trabajadores, con capacidad propositiva y programática. Esto lo demostró su presencia y aportes en la Mesa Sindical Coordinadora de Entes del Estado, en las iniciales reivindicaciones de la naciente CNT en 1964, en el Congreso del Pueblo de 1965, en su propia plataforma y en su reflexión más general sobre la empresa y sus fines como ente público estatal. También tuvo, desde los años sesenta, una mirada política preocupada por la situación regional y los golpes militares de la época, como el de Brasil en 1964.

Un aspecto que caracterizó a FANCAP fue su comportamiento solidario con diferentes gremios y luchas, tal vez marcado por el apoyo recibido en 1951 por un conjunto de gremios “solidarios” en el marco de uno de los procesos represivos que vivió la organización en la empresa en la época, la AOETA. Se recuerda su apoyo directo al gremio AUTE —empresa estatal de electricidad— en 1959 y durante los primeros meses de 1963, en el marco de una mayor coordinación entre los gremios de los funcionarios públicos y con el Plenario Obrero Estudiantil. Por otra parte, fue importante su papel de nexo entre sindicatos con divergencias ideológicas grandes en los tempranos sesentas, como los mencionados AEBU, AUTE y SUANP y el estudiantado, coadyuvando a la unificación de las luchas populares.

Durante los tiempos del quinquenio 1968-1973, se mostró la capacidad de lucha de hombres y mujeres, aunque como se vio, las mujeres tuvieron escasa representación en las instancias de decisión y soportaron un fuerte machismo de la dirección. Ellas —como sostuvieron algunas entrevistadas— tuvieron que enfrentarse a jefes e incluso a otros trabajadores que les obstaculizaban su ingreso a sectores como la producción y a ámbitos de decisión dentro de la empresa. Estos y estas sindicalistas fueron forjados en la lucha por la unificación de los funcionarios públicos y del movimiento de los trabajadores uruguayos.

El crecimiento de las izquierdas y su presencia en FANCAP fue un factor importante en sus definiciones clasistas y unificadoras; además, influyó el contexto de crisis y de represión estatal en un creciente comportamiento combativo y radical de la heterogénea clase ancapeana, alejándose del tipo gremial anterior. Fueron unos cuantos mojones y transformaciones en esta historia de la clase trabajadora en ANCAP, cuyo conocimiento podrá ser profundizado más adelante: su vida en comunidades obreras, las relaciones de género, generacionales y culturales. Dispondremos así de una mirada más completa del conjunto mayor al cual pertenece.

Title: The History of a Uruguayan Trade Union in a Context of Crisis. The Case of Federación Ancap (1956-1973)

Abstract: Exploring the union organizations of the state-owned company of petrol, alcohol, and cement, between 1956 and 1973, and its response to the civil-military coup, this article examines the transformation of a workers' association closely related to the company's Board into a class-based trade union. It explores the factors that intervened in that process and the socio-political context in which it developed. It draws upon a qualitative methodology, while also employing quantitative information referred. The primary sources are the press, leaflets and union documents, photographs, and interviews with activists from different locations of the country and working places. Salient results include the knowledge of a specific trade union's history in the context of broader collective actions, the union's internal process and its social and political contexts, in a critical period of Uruguay's history.

Keywords: Trade union, workers, FANCAP, Uruguay, 1956/1973

Título: A história de um sindicato no contexto da crise no Uruguai. O caso da Federação Ancap (1956-1973)

Resumo: O objetivo do artigo é destacar uma fase no processo de transformação de uma associação de trabalhadores ligada à diretoria da empresa em uma organização sindical de caráter classista, os fatores que contribuíram para isso e o contexto sócio-político em que aconteceu. São abordadas as organizações sindicais da empresa estatal de petróleo, álcool e cimento, em particular a Federação Ancap, de 1956 a 1973, e sua resposta ao golpe de Estado civil-militar. É utilizada uma metodologia qualitativa, empregando informações quantitativas obtidas de outras pesquisas sobre a empresa referida. As principais fontes são a imprensa, folhetos e comunicados do sindicato, fotografias e entrevistas com protagonistas de diferentes partes do país e locais de trabalho. Entre os resultados, destacam-se o conhecimento de uma história sindical específica no âmbito de ações coletivas mais amplas, o processo sindical interno bem como seus contextos sociais e políticos em um período crítico no Uruguai.

Palavras-chave: sindicatos, trabalhadores, FANCAP, Uruguai, 1956/1973